

Bollati, Delfina

Soy Celeste: fútbol e identidad. Análisis desde la hinchada de Atlético de Rafaela

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. en Medios Audiovisuales y Digitales

Año: 2024

Licencia:  [CC BY 4.0 Deed | Attribution 4.0 International | Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Cita recomendada: Bollati, D. (2024). *Soy Celeste: fútbol e identidad. Análisis desde la hinchada de Atlético de Rafaela*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Nacional de Rafaela. Disponible en RID UNRaf Repositorio Institucional Digital UNRaf

SOY CELESTE

fútbol e identidad



Análisis desde la hinchada de Atlético de Rafaela

Estudiante

Bollati Delfina

Docentes:

Zenklusen, Denise; Batistón, Victoria

Taller de prácticas pre profesional | 2023

Trabajo final de grado de la Lic. en
Medios Audiovisuales y Digitales,
Universidad Nacional de Rafaela

 **UNRaf** UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
RAFAELA

Agradecimientos

Gracias infinitas a mi **familia**, principales pilares en este camino, que me acompañaron y me levantaron cuando todo se hacía cuesta arriba. Especialmente a mis padres, a mi mamá que “por más que no cace un fútbol” estuvo siempre apoyando, a mí papá, culpable de esta pasión por Atlético y a sus mates que me hicieron compañía en tantas tardes de escritura.

A mis **profesores y profesoras**, gracias por la calidez y cercanía de todos estos años y por hacer el recorrido más ameno y transitable. Especialmente a Denise y a Vicky, gracias por dejarme transformar mi trabajo en una expresión de pasión, por la ayuda, el seguimiento, el conocimiento, la experiencia y, sobre todo, la paciencia.

Agradezco también a la **Universidad Nacional de Rafaela** que se transformó en un segundo hogar durante los últimos cinco años de mi vida. Gracias a la comunidad de UNRAF por abrirme las puertas y brindarme la oportunidad de avanzar, progresar y transformarme en la profesional que soy hoy en día.

Gracias a mis **amigos, amigas, compañeros y compañeras** que estuvieron conmigo en los momentos de estrés y alegría durante este largo y difícil tramo. A las personas que estuvieron desde el principio y fueron parte, y a las personas nuevas que me motivaron a darle fin a este ciclo. Especialmente a los cremosos más cARgosos, gracias por ser mi punto de apoyo, mi aliento y, sobre todo, la familia que elegí.

Gracias **Atlético de Rafaela** por ser el club de mis amores y hacerme sentir emociones únicas. Que las siguientes páginas contribuyan a enaltecer tu grato nombre.

Y, por último, mi más sincero agradecimiento a todas las **personas que contribuyeron** con el desarrollo de mi investigación, por su tiempo, por compartirme sus emociones, sus experiencias y parte de sus vidas. Gracias a ello pude darle cuerpo y forma a este trabajo.

Índice

Introducción.....	2
Motivación.....	3
Descripción del proyecto.....	4
Justificación.....	5
Scouting: exploración y búsqueda.....	6
Marco teórico	8
La táctica	12
Capítulo 1: Reconstruyendo la historia celeste.....	16
1.1 El comienzo de un sueño.....	16
1.2 El emblema del celeste y el blanco fervor.....	19
1.3 El camino hacia el actual hogar: Estadio Nuevo Monumental y Autódromo de Rafaela	21
1.4 Cuando la pelota comenzó a rodar	25
1.5 Las 300 Indy: una epopeya.....	29
1.6 Un club multifacético	30
Capítulo 2: El fútbol como escuela de vida	33
2.1 A veces dolor y a veces alegría	38
2.2 Hincha, fanático y socio	40
Capítulo 3: El fútbol y el impacto en los estados de ánimo.....	43
3.1 “Es muy difícil separar el hincha del dirigente”	46
3.2 “Es mi identidad, mi vida y mi familia”	47
3.3 ¿Atlético es Rafaela?	49
3.4 El club es de los hinchas.....	50
Capítulo 4: El aguante sincero, de la mano de Arte Celeste.....	52
4.1 Arte Celeste: “Nosotros somos un movimiento”	54
4.2 El club es la gente.....	59
Solo entiende mi locura quien comparte mi pasión. Reflexiones finales	63
Bibliografía.....	66

Introducción

Son muchas palabras, muchos adjetivos que tengo para con el club, pero si tengo que buscar una palabra exacta puntual, es amor, el más puro, el más sincero.
Diego D., hincha de Atlético de Rafaela (comunicación personal, 2023).

En el presente trabajo se pretende explorar cómo el fútbol trasciende la cuestión del deporte o de una práctica deportiva, centrándose en su capacidad para producir culturas e identidades colectivas fundamentadas, principalmente, en el sentimiento de pertenencia. Se pretende dar cuenta de las representaciones que los y las hinchas de fútbol ponen en juego en una *lucha* diaria por definir su propia identidad, examinando e ilustrando cómo el fútbol puede formar subjetividades a través de diversos simbolismos, rituales y maneras de experimentar la pasión, centrándose en los y las hinchas del club Atlético de Rafaela de la provincia de Santa Fe. La investigación se divide en cuatro capítulos en los que se aborda esta temática; a continuación, se comenta la estructura y contenido de cada uno de los apartados

En el primer capítulo se desarrolla una reconstrucción histórica del club Atlético de Rafaela. En el mismo, se describe la trayectoria del club, ofreciendo una introducción a su institución, cultura, simbología y su significado tanto para la ciudad como para el ámbito deportivo en general. Se rememoran momentos históricos, algunos vividos personalmente y otros que sirvieron como cimientos fundamentales para la actualidad de Atlético. Si bien el club cuenta con una historia rica y abarca diversas disciplinas deportivas, el enfoque principal que se hace en este capítulo se centra en el fútbol masculino, dada su relevancia como fenómeno cultural y social a nivel global. Asimismo, se resalta la importancia del automovilismo para ampliar la perspectiva deportiva, evidenciando cómo la participación del club en diversas actividades ha dejado una huella significativa en la identidad regional y nacional.

En el segundo capítulo, comienza el camino- que se extiende durante tres apartados- de análisis sobre las diferentes miradas acerca de lo que significa “ser hincha” para las personas que formaron parte de la muestra seleccionada y que fueron entrevistadas para el presente trabajo. Se analiza al fútbol y las perspectivas de sus aficionados y aficionadas desde una mirada social, reconstruyendo una entrevista realizada a María Ester Sola de Cordero - “Mari”-, una hincha, colaboradora y ex dirigente celeste. En este apartado, Mari comparte su trayectoria de vida marcada por la diversidad de experiencias y su dedicación especial al fútbol, que se entrelaza con sus roles en la comunidad y su carrera laboral. A partir de su experiencia personal, Mari sostiene que su rol como colaboradora y dirigente se relaciona con su amor por el club, pero también con su visión de que el fútbol no es simplemente un deporte, sino que se trata de una escuela de valores y enseñanzas que trascienden el terreno de juego.

El tercer capítulo, continúa examinando la influencia del fútbol en la construcción de subjetividades. Se recupera una entrevista realizada al actual vicepresidente¹ del club Atlético de Rafaela, Andrés Boidi. Andrés es una persona que despliega su pasión y compromiso con

¹ Andrés Boidi pertenece a la lista “Por Más Atlético” que se impuso como ganadora en las elecciones llevadas a cabo en el mes de abril del año 2023. El mandato durará hasta el año 2027, cuando se vuelvan a abrir los comicios.

el club no solo como hincha sino también como dirigente, por lo que su trayectoria dentro de la institución es amplia. En este apartado se expone su perspectiva sobre lo que significa ser hincha de Atlético desde su experiencia personal, enfatizando en el hecho de que la misma se encuentra completamente atravesada por el club.

En el cuarto y último capítulo, se destaca el movimiento Arte Celeste, fundado por "Wil" y "Chueco", dedicado a la expresión artística de la pasión a través de murales y banderas, así como a la organización de recibimientos en los partidos de Atlético de Rafaela. A partir de encuentros con ambos, se reconstruye la visión de “ser hincha” desde una perspectiva que trasciende lo deportivo e incluye otras manifestaciones culturales como el arte. Se recupera la idea de comunidad y la importancia de la gente hacia el interior de las hinchadas y los clubes, en pos de analizar la contribución del fútbol en la formación de identidades individuales y colectivas.

El cierre de este trabajo incluye un apartado de reflexiones finales, donde se problematiza en torno a los objetivos de la investigación y el análisis surgido a partir del trabajo de campo y la revisión histórica acerca de la trayectoria de la institución. Se recuperan los diferentes disparadores emergentes en las diferentes entrevistas y se realiza una conclusión personal sobre la temática.

Motivación

Me costó mucho escribir una motivación apropiada en relación con lo que me llevó a realizar este trabajo, no porque carezca de alguna, sino porque siento que es algo que en algún punto me desborda. Hoy, 4 de junio, día del hincha de Atlético de Rafaela, me siento a escribir estas palabras con la finalidad de poder transmitir aquello que me pasa cada vez que me pongo una camiseta, voy a un partido, o simplemente transito mi vida siendo una hincha más.

Desde muy chica tuve el placer -o la desgracia según la época- de experimentar el amor incondicional por los colores y la historia de este club. Recuerdo mi emoción al recibir mi primera camiseta, marca “Brisa”, tres bastones verticales celestes, dos blancos, y con un cuello negro tipo chomba. También recuerdo mi enojo -que persiste 20 años después- con mi madre por habérsela regalado a un primo cuando ya ninguna parte de mi cuerpo lograba entrar en ella. Pero con el tiempo fui teniendo más, y a las camisetas se le sumaban remeras, pantalones, buzos, camperas, bufandas, gorros, hasta llegar al punto de teñir mitad ropero -o incluso un poco más- de celeste y blanco.

“¿Esta chica no tiene otra ropa que no sea de Atlético?” me dijeron una vez, y si, puede que tenga, pero ninguna me hace sentir lo que siento cuando llevo la ropa del club. Es tanto el sentimiento que hasta llegué a tatuarme el escudo, para aquellos momentos en que no llevo alguna de las prendas que mencionaba, poder dejar en claro a través de esta marca en mi piel, de qué lado me encuentro. Pero, así como me siento yo, sé que hay otros y otras a los que les pasa lo mismo. Es por esto que surgió el interés de analizarlo desde un trabajo académico. Cada partido en el estadio, cada gol celebrado, cada cántico entonado deja huellas imborrables, sin embargo, a medida que iba profundizando mi conocimiento sobre el fútbol y me adentraba en

sus diferentes manifestaciones culturales, iba descubriendo que la pasión que se vive en las tribunas va más allá de lo superficial, encerrando una riqueza de simbolismos y significados profundos. Si para mí, el club y sus simbolismos significan mucho más que una simple camiseta o una calcomanía pegada en un auto, para los demás también.

Símbolos que, convertidos en un lenguaje común, unen a miles de personas bajo una misma pasión. Desde las banderas alzadas con orgullo, los murales pintados a pulmón y las previas en la esquina del club, cada detalle tiene un significado que trasciende lo meramente deportivo. Mi objetivo con este trabajo final es adentrar al lector/a al universo de los simbolismos que confluyen en la hinchada del club Atlético de Rafaela, explorando el impacto que tienen en la identidad colectiva de los hinchas. Deseo comprender cómo estos símbolos se han convertido en pilares fundamentales de la cultura futbolística local y cómo contribuyen a la creación de una identidad única y diferenciada en el ámbito deportivo.

Este trabajo es un homenaje a la pasión que nos une y a la historia que nos precede.

Descripción del proyecto

Esta investigación forma parte del trabajo final de la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales. La **temática** en la que se hará foco pretende dar cuenta de cómo el fútbol desborda el deporte, analizándolo como generador de culturas e identidades colectivas basadas principalmente en el sentido de pertenencia. Se pretende analizar cómo el fútbol es capaz de construir subjetividades a partir de los diferentes simbolismos, rituales, formas de vivir la pasión, tomando como protagonistas a las y los hinchas del club **Atlético de Rafaela** de la localidad santafesina.

El 13 de enero del año 1907, de la mano de un grupo de entusiastas, surge en la localidad de Rafaela, Santa Fe (Argentina), uno de los clubes deportivos más importantes de la región: el Atlético Argentino de Rafaela, cuyo nombre prevaleció hasta 1915. Finalmente, en el año 1988, será cambiado oficialmente en actas por la denominación “**Asociación Mutual, Social y Deportiva Atlético de Rafaela**”, que continúa en la actualidad. Caracterizado con sus emblemas celestes y blancos, “La Crema”², como es popularmente llamado, se afianzó en el fútbol argentino y construyó una historia plagada de hitos y proezas importantes, alcanzando en dos oportunidades la mayor categoría y acumulando miles de hinchas a lo largo de los años. Actualmente (2023), el club forma parte de la Primera Nacional, la segunda categoría del fútbol nacional.

El fútbol y los clubes se han convertido en productores de culturas y simbolismos a partir de sus hinchas, los mismos han ido creando estructuras culturales capaces de generar nuevas pasiones e identidades. Es decir, se parte de la idea de que el fútbol es mucho más que una práctica deportiva. Las hinchadas, tal como se señala en las investigaciones de Hoyos Camargo y Morales Real (2021) y González Guerrero (2021), están cargadas de simbolismos,

² El origen del apodo deviene del alto nivel socioeconómico al que pertenecían los primeros fundadores y socios del club, denominándolos como "la crema" de la sociedad rafaelina. Con el tiempo, los hinchas se apropiaron de este término.

elementos que las hacen únicas, y que son expresados de distintas formas en el mundo del fútbol, siendo tan identificativos que a partir de estos se crean un sinnúmero de rituales y experiencias diferentes en cada protagonista. En particular, este trabajo pretende analizar las representaciones que los hinchas de fútbol ponen en juego en su lucha diaria por definir su propia identidad. Nos preguntamos entonces: ¿Qué significa ser hincha?

La investigación tiene como objetivo general profundizar en la comprensión de la experiencia de ser hincha del Atlético, a través del análisis de diversas percepciones y subjetividades presentes en la comunidad de seguidores. Se busca, en primera instancia, explorar el sentido de pertenencia en la comunidad futbolística, investigando cómo el fútbol, en particular la afiliación al club Atlético de Rafaela, influye en el arraigo de los aficionados/as. Este análisis se enfocará en la conexión emocional que establecen tanto con el club como entre ellos.

Además, se propone examinar la influencia del fútbol en la construcción de subjetividades. Con este trabajo se busca comprender cómo la participación activa en la cultura futbolística, especialmente en el contexto del club Atlético de Rafaela, contribuye a la formación de identidades individuales y colectivas entre los y las hinchas. Finalmente, este estudio busca comprender cómo estas identidades se manifiestan en la vida cotidiana de los seguidores, explorando los matices culturales, simbólicos y emocionales que configuran la construcción subjetiva de su identidad como hinchas del club.

Justificación

Esta tesina forma parte del trabajo final integrador de la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales de la Universidad Nacional de Rafaela a fines de obtener una titulación de grado. En retrospectiva, será un trabajo interdisciplinario que se relaciona y vincula con diferentes materias de la licenciatura tales como: Comunicación, Cultura y Comunicación, Metodología de Investigación en Comunicación Audiovisual.

Como fanática del deporte y apasionada del fútbol en especial, este trabajo surge de una motivación personal por transmitir mediante una indagación académica lo que se vive siendo parte de una hinchada de fútbol, que no se reduce simplemente al imaginario sobre las barras bravas que socialmente está presente en el discurso cotidiano. El trabajo analizará, interpretará y comunicará los diferentes sentires que se configuran en torno a los y las hinchas del club Atlético de Rafaela; se analizará la pasión, las diferentes formas de vivirla y la construcción de identidad a partir del fenómeno del fútbol que trasciende lo deportivo. El trabajo pretende ser un aporte al campo de los estudios de la comunicación y la cultura, buscando abordar al fútbol como un fenómeno social poseedor de significaciones.

Considero que la realización de un proyecto de este tipo es importante ya que estas prácticas constituyen una parte integral de la cultura del fútbol y pueden proporcionar información valiosa sobre cómo las comunidades deportivas construyen su identidad y su sentido de pertenencia. Al estudiar las emociones, percepciones, rituales, simbolismos de las hinchadas de fútbol, es posible analizar cómo las personas se relacionan con el deporte y con

los equipos a los que apoyan. Además, puede tener implicaciones más amplias en términos de comprensión de los procesos sociales que entran en juego en la construcción de la identidad de una comunidad. Por ejemplo, es posible examinar las formas en que las hinchadas de fútbol utilizan los símbolos y los rituales para afirmar su identidad colectiva y su relación con su equipo, a la vez que se pueden explorar las formas en que las mismas pueden servir para reforzar la cohesión social dentro de las comunidades de hinchas, y cómo se relacionan con otros aspectos de la cultura popular (Castro Lozano, 2020).

Una investigación de este tipo puede contribuir al enriquecimiento cultural y a la valoración del patrimonio inmaterial: las hinchadas de fútbol podrían ser consideradas como manifestaciones culturales y sociales que han ido evolucionando y adaptándose a lo largo del tiempo. Estudiar lo que se siente siendo parte de un club, permite conocer mejor su historia, su diversidad y su creatividad, así como las formas en que han influido en otras manifestaciones culturales. Además, el estudio de las hinchadas puede ser una fuente de inspiración para la creación artística y cultural, y puede contribuir al desarrollo de nuevas formas de expresión y de identidad colectiva.

Scouting: exploración y búsqueda

El fútbol es mucho más que un deporte. Es un fenómeno social que actúa como un producto cultural que despierta la pasión de millones de personas en todo el mundo. Por esta razón, resulta relevante para las Ciencias Sociales, ya que posee implicaciones y consecuencias, como fenómeno social nos permite abordar diversas aristas de la realidad social, yendo más allá de su carácter lúdico y competitivo. Existen diferentes investigaciones sobre este deporte y su carácter sociocultural, a continuación, mencionaré algunos trabajos que van en línea con mi propuesta.

A nivel global, se retomó el trabajo realizado por Guillermo Acuña Gómez y Ángel Acuña Delgado para la Universidad de Granada en 2016, en el que revisaron y analizaron una amplia muestra bibliográfica para construir una visión panorámica sobre el fútbol como producto cultural. El trabajo se estructura en cinco apartados: proceso histórico y atención mediática; evolución de los estadios: el factor seguridad; simbolismo y ritual: la exaltación de la identidad; violencia y racismo; y educación en valores.

En particular, el apartado de simbolismo y ritual destaca la importancia del fútbol como vehículo de construcción y reafirmación de identidades. El estadio de fútbol, el propio juego y todo lo que sucede alrededor, es decir, aquellas experiencias que tienen lugar antes, durante y después de cada partido, conforman un escenario privilegiado en el que se elaboran y refuerzan identidades, ya sean de pertenencia o de rol (Villena, 2003). Los hinchas, por ejemplo, representan la identidad del club y se comprometen en mantener la ilusión y el mito de incidir en el resultado con su presencia en cada partido. Esta revisión y análisis bibliográfico ofrece una perspectiva detallada y valiosa sobre este fenómeno sociocultural que se ha convertido en parte importante de nuestra sociedad. Con su trabajo, han contribuido a la comprensión de las implicaciones y consecuencias que tiene el fútbol en nuestra sociedad y ponen en evidencia su importancia como objeto de estudio para las Ciencias Sociales.

Por otro lado, el trabajo realizado por Daniel González Guerrero (2021), plantea al fútbol como un deporte en el que se “transforma lo profano a lo sagrado” a partir de la creación de distintas culturas y simbolismos impulsados por las pasiones sentidas por los aficionados al fútbol. El autor realiza una aproximación a la cultura futbolística argentina analizando la “religión maradoniana”, en honor a Diego Armando Maradona. Maradona se convirtió en figura identificatoria en Argentina y en el mundo, consecuencia de sus proezas como jugador de fútbol. En este contexto, se creó la iglesia maradoniana en el año 2001, ubicada en el barrio ‘La Tablada’ en Rosario. Esta iglesia fue tomando forma y hoy en día tiene alrededor de 40.000 fieles que se unieron a la idea de venerar a Diego. Su expansión ha llegado a convertirse en casi una franquicia, donde empezó a sumar sedes en Italia, España, Perú, Brasil, Paraguay y muchos países más. Todos estos rituales que los hinchas realizan son la evidencia de cómo lo profano del fútbol se puede transformar en algo sagrado, a partir de la identidad, la fidelidad y el amor que sienten las personas por su club (González Guerrero, 2021). González Guerrero (2021) analiza la reconfiguración de la cultura desde las dinámicas deportivas creadas por la iglesia maradoniana y las barras de Independiente Santa Fe (Colombia), identificando los simbolismos socioculturales de ambos, describiendo los rituales futbolísticos e interpretando la construcción de la identidad cultural a partir de esta relación.

A nivel nacional, resulta importante destacar el trabajo realizado por Nicolás Cabrera en el año 2022, en el que analiza la cultura de la hinchada “pirata”³. Si bien el autor realiza un recorrido entre diversos aspectos, fundamentalmente la violencia en el fútbol, a los fines de este trabajo se recuperó como referencia el apartado “Alentar”.

Cabrera (2022) analiza la experiencia del *alentar* y las vivencias del hincha en ese proceso. Para ello, historiza el aliento pirata, reconstruyendo una breve historia de lo que sucede en las tribunas populares partido a partido, teniendo como hilo conductor el análisis del gusto estético que ha caracterizado a la barra. El autor reconstruye las formas en las que “alentar” significa un fenómeno que excede al espectáculo futbolístico y se relaciona directamente con una cultura en particular.

Es pertinente subrayar que, tras la revisión de antecedentes académicos relacionados al tema, es posible observar cómo la mayoría de trabajos que se proponen analizar al fútbol como una disciplina que va más allá del deporte, proponen discutir con las miradas sociales acerca de “la violencia en el fútbol”. Estos trabajos, hacen especial hincapié en las problemáticas sociales que acapara este fenómeno en relación a sus hinchadas. Es por esto que la pertinencia de este trabajo radica en la especificidad de proponer un análisis cultural, revalorizando el patrimonio cultural inmaterial de los clubes.

Dentro del ámbito local, en el año 2007 se editó y salió a la luz el libro “Atlético de Rafaela 100 años de gloria” a cargo del periodista Diego Lisandro. El mismo recopila la historia del club desde 1907 -año de su fundación- hasta su centenario. Con el propósito de recopilar información para este trabajo, se tendrá en cuenta cómo la obra expone los primeros símbolos que surgieron asociados al club tales como su himno, la creación de su estadio y los primeros “ídolos”. Por otro lado, en el año 2022, la Liga Rafaelina de Fútbol realizó el lanzamiento de

³ “Pirata” es la manera en la que se apoda a la hinchada del club Belgrano de Córdoba.

su libro “Un siglo de grandeza”, que también estuvo a cargo de Diego Lisandro, con el objetivo de realizar un recorrido histórico por los 100 años en que la Liga Rafaelina se desarrolló en la ciudad y la región. En el mismo, se reconocen partidos, hitos, jugadores y dirigentes que formaron parte de la consolidación de la organización.

En Rafaela, además de Atlético, conviven varios equipos de fútbol de diversas trayectorias, lo que genera una dinámica especial en términos de rivalidades deportivas y pasiones futbolísticas, en la que los simbolismos presentes pueden desempeñar un papel fundamental en la construcción de identidades y la integración social. A pesar de esta relevancia, no existen antecedentes académicos o investigaciones previas que aborden este tema en particular, sino que los escritos existentes datan de una historización del deporte y su crecimiento a lo largo de los años; aún no se han explorado en profundidad los simbolismos asociados a cada equipo ni la dimensión social y cultural que tiene el deporte.

Comprender los elementos simbólicos asociados, en este caso particular al club Atlético de Rafaela, y cómo se manifiesta en la ciudad, permitirá explorar la relación entre el deporte, la cultura y la sociedad, brindándonos una visión más profunda de cómo el fútbol se entrelaza con la identidad colectiva y cómo los equipos se convierten en representantes simbólicos de distintos grupos sociales y comunidades en la ciudad, constituyendo un importante antecedente en materia cultural y contribuyendo a la construcción de conocimiento científico desde las Ciencias Sociales en relación con un tema que atañe lo social y cultural.

Marco teórico

El vasto terreno del fútbol va más allá de los límites del estadio y se adentra en el tejido mismo de la sociedad. En cada partido, se despliegan emociones intensas, gestos apasionados y una lealtad que va más allá de la mera observación de un deporte. Detrás de cada gol, cada victoria o derrota, se encuentra un fenómeno humano complejo y fascinante: los y las hinchas. Pero, ¿quiénes son realmente estos individuos que llevan consigo los colores de su equipo como si fueran los pigmentos de su propia identidad? Esta investigación pretende conceptualizar el universo que rodea al hincha de fútbol, desentrañando las capas que componen su compromiso emocional, su arraigo cultural y su sentido de pertenencia. Para entender plenamente este fenómeno, es necesario explorar términos clave que enriquecen al fútbol como un hecho social; en el presente trabajo, se hace foco en los siguientes conceptos: "socialización", "cultura", "identidad", "aguante" y "subjetividad".

La **socialización**, como proceso fundamental en la formación de las personas, se entrelaza con el mundo del fútbol de maneras inesperadas o, dicho de otra forma, este lazo adquiere características diversas según las distintas subjetividades que se van moldeando a partir del sentimiento que cada persona transite como hincha, de su vínculo con el club, su oportunidad de involucrarse en actividades relacionadas (o no), y de su forma de participar de la propuesta que la institución comparte. La **cultura** que rodea al fútbol no es simplemente la suma de tradiciones y rituales, sino un lenguaje propio que conecta a personas diversas bajo la bandera común del equipo. La **identidad**, moldeada por esta cultura, se entremezcla con la afición, generando un sentido de pertenencia que trasciende lo superficial. El "**aguante**", un

término tan arraigado en el léxico futbolístico, representa la capacidad del hincha para resistir, apoyar incondicionalmente y, en muchos casos, desafiar las adversidades que su equipo pueda enfrentar. Es un fenómeno que va más allá de la mera observación del juego, encapsulando la pasión desbordante que define al hincha auténtico. Y en medio de todo esto, la **subjetividad** emerge como un elemento crucial, ya que cada hincha teje su propia narrativa, dando significado personal a cada victoria y derrota.

La categoría nativa de "**hincha**" en el ámbito del fútbol es sumamente amplia y abarca significados y apropiaciones diversas. A primera vista, se podría considerar hincha a cualquier persona que manifieste algún grado de simpatía por un equipo de fútbol. No obstante, es esencial profundizar en esta categorización, ya que el término "hincha" va más allá de una simple inclinación o favoritismo, implicando un compromiso emocional más profundo. En contraste con el simpatizante, el hincha se distingue por expresar una pasión militante, como lo señala Bromberger (1999), que trasciende el mero acto de ser espectador para convertirse en un actor activo. El hincha se identifica y se siente parte esencial de un colectivo, integrando un "nosotros" que va más allá de una simple afinidad deportiva. Este compromiso emocional con el equipo no se limita a la manifestación de una inclinación desapasionada por la institución; más bien, implica un vínculo emocional profundo que se manifiesta en la fidelidad y el seguimiento constante del equipo.

La categoría hincha no se reduce a una simple etiqueta; es un concepto complejo que implica una conexión emocional profunda con el equipo, una participación activa en su seguimiento y una construcción de identidad. Entender la complejidad de esta categoría es esencial para analizar las dinámicas sociales y culturales que se generan en el contexto del fútbol.

El término "**aguante**" dentro del ámbito futbolístico implica una compleja construcción moral arraigada, en parte, en una ética del sufrimiento que constituye un elemento fundamental en la experiencia de ser hincha de fútbol (Damo 2002; Leite Lopes 1994). Desde la perspectiva de Garriga Zucal (2001), basada en su trabajo de campo con hinchas de Colegiales, el aguante se entiende como una disputa en la lucha y resistencia al dolor, donde los enfrentamientos físicos son considerados las únicas formas de poner a prueba este atributo. Sin embargo, este enfoque sostiene que las formas de autoconfirmar el aguante no necesariamente están ligadas exclusivamente a la confrontación física. Aunque para algunas hinchadas el aguante pueda asociarse principalmente a la disposición para la pelea, se observa que se expande hacia otras manifestaciones, como la corporalidad en las tribunas, la entonación de diversos cánticos, especialmente cuando el equipo propio se encuentra en desventaja, etc.

Resulta destacable que la expresión del aguante no se limite únicamente a los miembros de "la barra brava". En el caso de aquellos hinchas que no pertenecen a grupos organizados, la reivindicación del aguante se manifiesta a través de la expresión apasionada y no necesariamente en la disposición para el enfrentamiento físico. El agite de brazos, el salto, el canto, los puños en alto son elementos cruciales para establecer una sensación de superioridad sobre el rival, que se percibe como apático, inmóvil y carente de entusiasmo. La expresión del aguante también se manifiesta en la diversidad de cánticos, donde las diferencias de tono destacan partes específicas de la letra, subrayando su importancia para la hinchada en su

conjunto: “Porque no somos amargos como el negro⁴”, por ejemplo, se escucha en cada partido que Atlético juega de local, diferenciando el aguante de unos y de otros, delimitando lo que se es de lo que no.

Cultura, socialización e identidad

García Canclini, en su obra “La cultura extraviada en sus definiciones” (2004), afirma que la definición de **cultura** experimenta el vértigo de las imprecisiones, es decir que, al ser un término tan banalizado, permite la pluralidad de conceptos y significados del mismo. El autor establece a la cultura como todo aquello creado por el hombre y la diferencia de aquello natural, preexistente en el mundo. Es decir que, con esta definición, la cultura puede considerarse como sinónimo idealista del concepto de formación social, como todo aquello que no es naturaleza.

Para Canclini (2004) la cultura es constitutiva de las interacciones cotidianas, en la medida en que, por ejemplo, en el trabajo, en el transporte, los vínculos y en los demás movimientos ordinarios se desenvuelven procesos de significación, entrelazando así, cultura y sociedad. Cualquier práctica social, contiene una dimensión significativa que le da su sentido, que la constituye, y que a su vez constituye nuestra interacción con la sociedad. Sostiene que la cultura es parte de todas las prácticas sociales. A su vez, afirma que la cultura es capaz de abarcar el conjunto de los procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social, que no son resultado simplemente de una relación “de cultivo” asociada al territorio.

Por otra parte, según la visión de Cuche (2002), el término cultura permite al ser humano no solo adaptarse a su entorno, sino también transformarlo de acuerdo con sus necesidades y proyectos. En su texto “La noción de cultura en las ciencias sociales” (2002), retoma definiciones de diferentes autores y resalta lo expresado por Tylor (1871) al definir a la cultura como el conjunto de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y habilidades adquiridas por el hombre en sociedad. Esta definición resalta la dimensión colectiva de la cultura y su influencia en la vida social del individuo.

La **socialización**, según la perspectiva de Berger y Luckmann (2001), se refiere a la internalización de saberes compartidos en una sociedad, constituyendo el proceso mediante el cual una persona adquiere los conocimientos que le permiten comprender y participar en el mundo que lo rodea. Este fenómeno abarca desde el nacimiento y tiene como objetivo introducir a la persona en la visión específica de su entorno. Los autores distinguen dos tipos de socialización: la primaria, que ocurre en el seno familiar, y la secundaria, que tiene lugar en espacios institucionales externos como la escuela, el trabajo, la iglesia, y otros grupos sociales.

Siguiendo a estos autores, la socialización no es simplemente la transmisión unidireccional de conocimientos, sino un proceso dialéctico que implica tres fases interrelacionadas: externalización, objetivación e internalización. La internalización se inicia en la persona, quien asimila los saberes, luego se objetivan en la realidad circundante y, finalmente, se externalizan a través de interacciones sociales. Este enfoque teórico destaca que la socialización no se limita a la infancia; más bien, es un fenómeno continuo que ocurre en

⁴ “Negro” se le dice comúnmente al club Colón de Santa Fe, cuya rivalidad con Atlético de Rafaela ha crecido a lo largo de los años debido a cercanía de ambas ciudades.

todas las etapas de la vida y en contextos culturales diversos, incluso en aquellos menos predecibles. En el marco de la socialización, se establecen pautas de comportamiento y se desarrolla la capacidad de objetivar y explicar el mundo a través de la intersubjetividad, donde la interacción constante con otras personas modela la percepción del entorno. En este contexto, la pregunta que se podría plantear en línea con los objetivos del presente trabajo es: ¿cómo se forma la afición o fanatismo por un equipo de fútbol?

La construcción de la identidad como fanático, aficionado o seguidor de un equipo de fútbol se puede entender a través de la socialización. En la socialización primaria, el hogar y la familia desempeñan un papel crucial. La relación de las infancias con sus padres, impregnada de una carga afectiva constante, marca el inicio de la internalización de saberes futbolísticos y valores asociados al equipo. La socialización secundaria, en cambio, se manifiesta en la interacción de la persona con instituciones externas, como amigos y amigas, escuela y otros grupos sociales, que influyen en la consolidación y expansión de su identidad futbolística.

El proceso no se limita a una simple recepción de conocimientos; implica una dinámica constante de internalización, objetivación y externalización. La persona no sólo adopta los valores de su entorno futbolístico, sino que también contribuye a la construcción y reinterpretación de estos valores en un ciclo continuo de interacción social. De esta manera, la socialización no solo explica cómo se adquiere la afinidad por un equipo, sino también cómo se contribuye activamente a la reproducción y transformación de la cultura futbolística.

Por su parte, Gilberto Giménez (2009) señala que el concepto de **identidad** es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. Para desarrollar sus identidades, las personas se sirven de recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo. Las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural tienden a ejercer un profundo impacto sobre el proceso de construcción de la identidad.

La identidad se caracteriza por la voluntad de distintividad, demarcación y autonomía respecto de otras personas. Se compone de atributos de pertenencia social, que implican la identificación con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales, y atributos particularizantes que determinan la unicidad idiosincrásica de la persona. La identidad individual contiene elementos de lo socialmente compartido y de lo individualmente único, y se construye a partir de similitudes y diferencias.

En este sentido, se puede decir que el fútbol es un elemento que se encuentra en la cultura y, por ende, influye en la construcción de la identidad de las personas. Es viable analizar cómo los hinchas del club Atlético de Rafaela construyen su identidad colectiva a través del fútbol, en qué medida el sentido de pertenencia al club y la identificación con el mismo se traducen en la construcción de una identidad propia y en la generación de una cultura particular.

Subjetividad

Paula Sibilía (2008) define a la **subjetividad** como aquello a lo que se llega a ser. Explica cómo los acontecimientos y nuevos medios influyen sobre la conformación de cuerpos y subjetividades, a través de vectores socioculturales, económicos y políticos que estimulan

ciertas formas de ser y de no ser. Esta noción de subjetividad permitirá analizar cómo el fútbol construye subjetividades, tomando como protagonistas a las y los hinchas del club **Atlético de Rafaela** de la localidad santafesina.

Las subjetividades son formas de ser y estar en el mundo, formas que van cambiando y adecuándose a nuevos surgimientos. La cultura influye altamente en la determinación de lo que se es, ya que estamos en constante interacción con aquello que nos rodea. La subjetividad se encuentra encarnada en un cuerpo, pero a la vez, incrustada en una cultura intersubjetiva.

El fútbol, como fenómeno cultural y social, tiene la capacidad de generar nuevas culturas e identidades colectivas, trasciende su condición de deporte y se convierte en un espacio de encuentro y construcción de significados compartidos.

La táctica

La presente tesis se sumerge en la complejidad del fenómeno futbolístico, destacando cómo el deporte va más allá de la cancha y se convierte en un catalizador de culturas e identidades colectivas. Para su realización, se adopta una metodología cualitativa basada en el paradigma interpretativista, según lo propuesto por Corbetta (2007) y recuperado por Batthyani y Cabrera en el texto Metodología de la investigación en Ciencias Sociales (2011). Este enfoque se selecciona considerando que el mundo conocible se define a través de los significados atribuidos por las personas, recuperando la idea de relativismo y reconocimiento de realidades múltiples que varían entre individuos, grupos y culturas. En este contexto, la investigación busca la comprensión profunda de los fenómenos estudiados, optando por una perspectiva inductiva en la que el conocimiento emana de la realidad estudiada (Batthyani y Cabrera, 2011). La interacción empática entre el investigador o investigadora y el sujeto de investigación se considera esencial para alcanzar este nivel de comprensión.

El enfoque cualitativo adoptado se materializa a través de técnicas específicas que buscan capturar la complejidad y la riqueza de la realidad social sin depender del análisis por variables ni del uso de la estadística. La recopilación de datos se realiza principalmente en el entorno natural de los y las participantes, favoreciendo la autenticidad de los datos recogidos. En esta investigación, y a partir de los objetivos propuestos se optó por la utilización de las siguientes técnicas: observación participante, la recolección de documentos relevantes y la realización de entrevistas semiestructuradas. La variedad de fuentes de datos permitió una comprensión más holística de los fenómenos estudiados, y la combinación de diferentes métodos contribuyó a la triangulación de los resultados.

El trabajo de campo se realizó durante los meses de junio, julio, septiembre, octubre y noviembre del 2023. En primer lugar, se llevó a cabo una revisión bibliográfica y análisis de documentos para explorar diferentes trabajos y escritos que investiguen y problematicen la cultura que se conforma dentro de las hinchadas de fútbol y su respectiva construcción de identidad. La revisión permitió construir un corpus empírico con información relevante que permitió abordar las siguientes preguntas: ¿cuáles son los simbolismos socioculturales y rituales presentes en el mundo del fútbol? ¿Qué se ha estudiado previamente sobre el tema? A

esta recolección se le sumó el análisis de documentos a partir del libro del centenario del club, escrito por Diego Lisandro y denominado “Atlético de Rafaela: 100 años de gloria” (2007) y la revisión de diferentes ediciones de la revista “Soy Celeste” con el objetivo de reconstruir la historia de la institución y presentarla a los lectores. Estas revistas se entregaban periódicamente de manera gratuita a las y los socios de la institución, bajo la coordinación del Departamento de Actividades Deportivas, Sociales y Culturales del club en un principio y luego a través del staff de prensa de la Asociación Mutual Social y Deportiva Atlético de Rafaela; si bien no se encontró la información relativa al período de tiempo en el que fueron editadas, a fines de este trabajo se tuvieron en cuenta ediciones correspondientes a los siguientes años: 1990 al 2000.

En segunda instancia, se empleó la técnica de entrevista, específicamente, semiestructurada. Esto permitió abordar una serie de temas predeterminados, manteniendo la flexibilidad en el orden de presentación y la formulación de preguntas, facilitando la emergencia de nuevas perspectivas durante el proceso. Se seleccionó una muestra representativa de integrantes de la hinchada del club Atlético de Rafaela y se pretendió que la muestra sea heterogénea, por lo que se seleccionó a personas pertenecientes a diversos grupos, de modo que permita comprender la manera en la que se construye identidad y se alienta a partir de las diferentes historias de vida, construyendo el conocimiento colectivamente. El criterio de selección se basó en los roles de cada una de las personas en relación al club. Entre las personas entrevistadas se encuentran integrantes del movimiento Arte Celeste, hinchas, colaboradores, dirigentes y la primera mujer en participar de una comisión directiva dentro de Atlético. La totalidad de las entrevistas fueron grabadas en formato de audio y se desarrollaron en ambientes propuestos por los y las participantes.

A través de la participación de los y las hinchas, se obtuvieron datos sobre sus experiencias y vivencias personales en relación con el club. Los y las participantes compartieron momentos atravesados por diversas emociones, anécdotas, historias, etc. en eventos relacionados con la institución, proporcionando una visión más profunda de cómo se conectan emocionalmente con el club y cómo estas vivencias influyen en su identidad como seguidores y seguidoras. Además, permitieron explorar las percepciones de identidad de los y las participantes. Se les invitó a expresar cómo se ven a sí mismos como hinchas del club Atlético de Rafaela y la manera en que la identidad como hincha se entrelaza con su identidad personal. Se abordaron temas relacionados con los valores, creencias, símbolos y expresiones artísticas que consideran fundamentales en su identidad como parte de la hinchada. Sumado a los aspectos individuales, también se relevó información sobre las relaciones sociales dentro de la hinchada. Los y las participantes compartieron sus interacciones con otros/as hinchas, así como la forma en que se establecen y mantienen estas relaciones, proporcionando una visión más completa de la dimensión social de la cultura de la hinchada.

Adicionalmente, la técnica de observación participante se seleccionó como una herramienta complementaria para esta investigación. Se busca que la observación no sea simplemente un acto pasivo, sino una actividad planificada en fases y lugares determinados, relacionada con los elementos esenciales de la investigación. Se asumió un rol directo estableciendo una interacción prolongada en el medio natural de los participantes para describir

sus acciones y comprender sus motivaciones, sumergiéndose en el contexto de la hinchada, asistiendo a partidos, a las famosas “previas” y diferentes eventos que se desprendan del mismo fenómeno, en pos de registrar observaciones detalladas. La metodología cualitativa interpretativista, apoyada por las técnicas de observación participante, análisis de documentos y entrevistas semiestructuradas, guió la investigación hacia una comprensión profunda y contextualizada de los fenómenos estudiados. A partir del material empírico construido se identificó temas recurrentes, dimensiones y relaciones entre los elementos culturales estudiados. Este análisis permitió estructurar la escritura del trabajo a partir de ejes/dimensiones que fueron emergentes del trabajo de campo. A continuación, se desarrollan los capítulos analíticos.

Las cosas del corazón celeste

Quiero decirte que estoy loco y vos tenés la culpa, me hiciste perder aproximadamente tres años de facultad, mil veces me hiciste pelear con mi novia y mi familia, me hiciste perder más plata que nadie. Por culpa tuya corrí en Buenos Aires, en Córdoba, en Rosario, no voté para las elecciones y tuve que pagar para que me hagan un certificado, me rompieron un vidrio del auto en invierno, me robaron y me canté de frío.

Me haces perder la cabeza y hago cosas que no debería hacer, me haces llorar como el día 4 de junio de 1989, o el 8 de junio de 1992, o el 18 de marzo de 1994, fuiste culpable de la internación y del susto que nos dio mi viejo.

Por todo lo dicho tendría que odiarte e insultarte mil veces por día, pero sin embargo no puedo y cada vez te quiero más

Si me muero seguro vos vas a tener la culpa también, por eso no se olviden de la 5 celeste y blanca en mi cajón, así cuando me vaya, Atlético de Rafaela seguirá en mi corazón.

Diego Ariel Kurganoff (Revista Sueño Celeste, 1997)

Capítulo 1: Reconstruyendo la historia celeste

Difícil es plasmar 117 años de historia en unas pocas páginas, una mezcla de emociones, logros y desafíos marcaron estos años para el club Atlético de Rafaela. Desde su fundación, en 1907 en un banco de la plaza central de la ciudad hasta la actualidad, la institución vivió una historia cargada de hitos y proezas. En los siguientes renglones se caracteriza la trayectoria del club, se propone una introducción a lo que es la institución, su cultura, simbología, importancia para la ciudad y para el deporte en general, recuperando momentos históricos que me tocó vivir y otros que no, pero que fueron las piezas fundacionales de lo que es Atlético hoy en día.

A pesar de la rica historia del club y la extensa cantidad de deportes que abarca, en las siguientes páginas se hace foco en lo relativo al fútbol masculino ya que se trata del fenómeno cultural y social que me interesa analizar. Por su parte, también se destacó el automovilismo, con el objetivo de ampliar la perspectiva deportiva y revelar cómo la participación del club en diferentes actividades ha influido en la identidad tanto regional como nacional.

1.1 El comienzo de un sueño

La iniciativa de un grupo de jóvenes en aquel banco de madera vieja fue la semilla de lo que se convertiría en un club deportivo integral. El entusiasmo y la voluntad superaron la falta de experiencia y dieron vida al club Atlético Argentino de Rafaela un 13 de enero de 1907.

Rafaela, con apenas 5000 habitantes, constituía un pueblo de infinitos baldíos y caseríos dispersos. Sin embargo, ya contaba con su propia iglesia, policía, Registro Civil, Banco de La Nación Argentina, molinos de harina, una Sociedad Rural, colegio, médicos, periódicos y muchos comercios más, una verdadera perla del oeste santafesino. En materia deportiva y social, en la ciudad existían hasta el momento varios clubes como el club Social de Rafaela, el club 9 de Julio, el club Rafaelino y la Sociedad Italiana. Con este antecedente, en el banco de la plaza central de Rafaela, Eduardo Ripamonti, con apenas 22 años, compartía con sus amigos, Delfín Faraudello, Virgilio Fanti, Atilio Brambilla y Ramón Febrer, la idea de fundar otro club. La inquietud persistente de Ripamonti llevó a la decisión de convocar a una asamblea en la carpintería de Don Juan Scossirolí, donde sobre un banco de madera vieja se gestaría el nacimiento de una institución deportiva.

Eduardo Ripamonti era un piamontés de familia destacada y de alta posición económica en la región, hijo del dueño del principal almacén de ramos generales de la zona: “Almacenes Ripamonti”. Se destacó por protagonizar varios hitos del deporte y los emprendimientos locales. Integró la primera comisión de carreras de autos, fue socio fundador del Rotary Club⁵ de Rafaela y su primer vicepresidente, integró un grupo de italianos en pos de fundar la Asociación de Socorros Mutuos Figil d’Italia, inauguró el monumento a Garibaldi, presidió la Escuela Dante Alighieri, fue miembro fundador y primer presidente del Centro Comercial e Industrial del Departamento Castellanos, entre otras actuaciones destacadas en la escena local.

En la tarde del 13 de enero de 1907, Atilio Brambilla presidía la asamblea que, por unanimidad, decidió fundar una entidad deportiva para la práctica del fútbol. Nacía Atlético,

⁵ Para ampliar la información acerca de esta institución, ingresar al siguiente enlace: <https://www.rotary.org/es>

aunque su identidad aún no tenía nombre. Eduardo Ripamonti, con su visión y empuje, se convertía en el primer presidente. Avenida Santa Fe y las calles Belgrano, Las Heras e Intendente Giménez marcaban los límites del primer terreno alquilado por este grupo de entusiastas para trazar la primera cancha y comenzar a construir la historia. A pesar de ser un campo lleno de malezas y desniveles, los fundadores se dispusieron a ponerlo en condiciones para dar inicio a la competencia.

El nombre del club fue cambiando a lo largo del tiempo y se fue transformando en los primeros años de vida, desde club Atlético Argentino de Rafaela hasta club Atlético de Rafaela⁶, la identidad del equipo se fue consolidando con el tiempo. Según relatos de la época, los lugareños acostumbrados a seguir al club en sus diferentes presentaciones, comenzaron a utilizar solo el “Atlético” como forma de nombrar a la Institución, por lo que en los pueblos aledaños y las diferentes zonas de la provincia, empezó a ser simplemente el Atlético de Rafaela.

En 1988 se toma la decisión de transformar al club de una entidad civil a una Asociación Mutual con el objetivo de brindarle a sus asociados y asociadas servicios como planes de ahorro, ayuda económica, seguro de automóviles, cobertura de salud, jubilaciones a través de una AFJP y otros tipos de beneficios. El presidente en ese momento era Egidio Bocco y fue protagonista de grandes obras y cambios institucionales.

El punto de partida se remonta al año 1985, cuando el club Atlético de Rafaela recibió la invitación de la Asociación Deportiva Infantil Santafecina (ADIS) para organizar un torneo infantil. Mari Cordero, hinchada, colaboradora y primera mujer en formar parte de una Comisión Directiva del club, en una entrevista reveladora nos transporta a ese momento crucial en el que un grupo de hombres y mujeres se unieron para dar forma a este evento. Este torneo, que trascendió los límites de una simple competición deportiva, podría decirse que se transformó en la génesis del "Sueño Celeste". Con la participación de 800 jóvenes, la tarea de alojar a 600 en hogares locales y la organización de un almuerzo para 1.100 personas no solo fue logística, sino que comenzaba a marcar la consolidación del fútbol infantil en el club y en la ciudad. Un año después, este grupo de entusiastas se transformaría en la primera subcomisión mixta del fútbol de divisiones inferiores. Este momento histórico no solo representó un cambio estructural en la gestión del fútbol juvenil del club, sino que también marcó la primera vez que las mujeres ocuparon roles formales en una comisión mixta.

Es destacable que la presencia singular de Mari en un entorno dominado históricamente por hombres demostró que la pasión por el fútbol no conoce género y abrió la puerta a una mayor representación femenina en las altas esferas del club. No solo se distinguió como la primera mujer en integrar la Comisión Directiva, sino que también dejó una huella imborrable al liderar la creación de una Comisión de Damas en el club. En un acto de innovación y espíritu organizador, decidió homenajear a todas las mujeres que habían dejado su marca en Atlético,

⁶ En el acta del 20 de enero de 1914 aparece por primera vez club Atlético de Rafaela, sin “Argentino”.

al investigar la historia del club, descubrió el registro de la primera Comisión de Damas y decidió emular esa iniciativa.



Imagen 1 y 2: Primera y Segunda Comisión de Damas (año 1976 - año 2000). Fotografía tomada un 8 de marzo del año 2000 en el marco del Día Internacional de la Mujer.

La fundación de la Comisión de Damas marcó un capítulo significativo en la historia del Atlético de Rafaela. Con la participación activa de diversas mujeres, la Comisión de Damas desplegó una serie de acciones trascendentales para la comunidad del club. Entre sus logros más notables se encuentra la creación del Departamento de Ortopedia, en el que la Comisión de Damas adquirió camas ortopédicas, muletas y otros elementos que se ofrecían en alquiler a los socios y socias que los necesitaban. Este servicio, que aún perdura en algunos elementos ortopédicos hasta hoy, demostró el compromiso de estas mujeres en brindar un apoyo integral a la comunidad celeste. Además, la Comisión de Damas se destacó por organizar eventos y actividades diversas en el club. Desde peñas folclóricas y de tango en el “Salón celeste”, que hoy alberga la Mutual, hasta la gestión del comedor durante los torneos de tenis, estas mujeres demostraron su capacidad para innovar y enriquecer la vida social y deportiva del club. Años más tarde, además de sus contribuciones en roles administrativos, junto con otras mujeres, formaron el primer equipo de fútbol femenino en Atlético de Rafaela, ampliando las fronteras del deporte en la institución.



Imagen 3: Primer equipo de fútbol femenino: “Mami fútbol”. No se encontró fecha exacta de publicación de esta fotografía, sin embargo, por la camiseta utilizada se puede inferir que podría haber sido tomada entre los años 1987-1989.

En el ámbito deportivo, Atlético participó en diferentes ligas y torneos, destacando su participación futbolística en la Liga Rafaelina, convirtiéndose en uno de los equipos más importantes del Nacional B y siendo el único rafaellino en haber alcanzado la máxima división del fútbol argentino en dos oportunidades. A lo largo de los años, el club diversificó sus actividades deportivas, incluyendo tenis, bochas, carreras hípicas, boxeo, ciclismo, motociclismo, automovilismo, pelota paleta, atletismo y básquetbol, entre otras. Pero no solo el aspecto deportivo ocupaba a la dirigencia de Atlético; lo cultural, lo social y recreativo dieron lugar al folklore, con reuniones bailables, musicales y kermeses. “Cultivar y difundir por todos los medios a su alcance el desarrollo de toda clase de deportes y fomentar la unión entre los socios y mantener latente el espíritu de la sociabilidad”, eran algunos ideales que formaban parte de los estatutos del club (Lisandro Sonzogni, 2007).

1.2 El emblema del celeste y el blanco fervor

En primera instancia los estandartes y divisas identificativas de la Institución no estaban definidas. Recién en el año 1910 se crea el primer escudo de la institución diseñado por Eduardo Chiarella⁷, a cambio de 30 pesos argentinos. El 3 de mayo de 1915 se definen a su vez los colores de la casaca que pasarían a ser azul claro y blanco con líneas verticales de 5 cm de ancho, diseño que se mantiene hasta la actualidad en la mayoría de divisas utilizadas por el equipo, sellando una larga identidad albiceleste.



Imagen 4: Escudos de Atlético de Rafaela y sus variantes a lo largo de los años hasta llegar al utilizado actualmente (derecha).

¿Por qué “La Crema”? El conocido apodo tiene su origen en el estatus social de los primeros socios, considerados "cremosos" por su poder económico dentro de la sociedad rafaestina. Con el tiempo, las y los hinchas lo adoptaron como propio. Por su parte, los hinchas atletiquenses también adoptaron los apodos "Celeste" o "Cele" provenientes del color distintivo de la identidad visual del club. Los colores que identifican al club son el celeste y el blanco, con detalles dorados, con los cuales fueron diseñados el escudo y las camisetas de las diferentes

⁷ Eduardo Chiarella, nacido el 16 de marzo de 1875 en Chiavari, Génova, fue un destacado profesor de dibujo y miembro del Primer Concejo Deliberante. En Rafaela, se dedicó a la enseñanza y al periodismo. Además, participó en el periodismo colaborando en diversas publicaciones.

disciplinas. A continuación, se incluyen algunas de las indumentarias utilizadas por la institución a lo largo de los años. En términos generales, se utilizan las rayas celestes y blancas para las camisetas titulares, el color azul o blanco para las suplentes y a su vez, también se han utilizado los colores naranjas y dorados en camisetas alternativas.



Imagen 5: Camisetas titulares, suplentes y tercera equipación de Atlético a lo largo de los años. Fuente: Nicolás Bima (2023).

Otro de los emblemas que identifican el club y que señalan los y las hinchas es la marcha deportiva de Atlético. Mario Vecchioli fue un reconocido escritor que dedicó horas de su existencia a Atlético integrando distintas comisiones directivas. Fue así como una noche de verano de 1951, sentado en las viejas tribunas de tablón, trajinaba en su fantasía entusiasta: “falta algo que tenga vida, algo que acompañe el esfuerzo, que alivie las fatigas, que sea como un latido que encauce y arrebate el sentimiento atletiquense, nos falta un himno, nos falta una marcha.”

Fue así como de la pluma de Mario Vecchioli y la música de Remo Pignoni, nace en 1951 “Albiceleste⁸” la canción deportiva que el club adopta como expresión oficial para convertirse en un nuevo estandarte de Atlético.

⁸ Se puede escuchar la Marcha Albiceleste en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=VN3IdS_3M-g

Letra:

Observad encumbrada de gloria
sin orgullo ni vana embriaguez
la divisa de Atlético pasa
con su blanca y celeste altivez.

Hay un himno de hazaña en sus
frangas
y entre arcadas de luz inmortal,
sus columnas de atletas avanzan
en pujante desfile triunfal.

Adelante, adelante, mis
muchachos.
Adelante, a vencer, a vencer,
que os están contemplando las
sombras
de los bravos campeones de ayer.

Adelante, adelante, muchachos,
que los fuertes no vuelven atrás
y es honroso luchar con desnudo
sin rendir la bandera jamás.

Sostengamos al tope el emblema
del celeste y el blanco fervor,
porque Atlético es fragua y es
yunque
del coraje, la fe y el honor.

Y juremos, con férvido empeño,
defender el glorioso pendón,
para uncir a su blanco y celeste
los laureles de noble campeón.

A lo largo de este apartado pudimos ver como la historia de Atlético de Rafaela se va construyendo en diversos hitos: en la voluntad de aquellos jóvenes que en el banco central de la plaza decidieron fundar un club, en la historia de sus divisas: los diversos escudos, camisetas, en la marcha propia, en las transformaciones de su nombre y las diferentes maneras de nombrar a sus hinchas: los y las celestes, los cremosos, las cremosas. Estos hitos van trazando no solo la historia del club sino construyendo subjetividad en quienes forman parte de él.

1.3 El camino hacia el actual hogar: Estadio Nuevo Monumental y Autódromo de Rafaela

En cuanto a la infraestructura, desde sus inicios el club alquiló diferentes terrenos para establecer sus canchas. Desde el primer campo lleno de malezas hasta el Estadio Monumental, el club experimentó un crecimiento constante. La construcción del autódromo en 1953 y la posterior pavimentación lo consolidaron como uno de los lugares emblemáticos del automovilismo argentino.

En 1914, el club alquiló un segundo predio cercado en el que se colocaron 10 bancos para uso del público, pero a medida que crecía, fue quedando pequeño. En 1921, por iniciativa

del entonces presidente Octavio Zóbboli, surge la propuesta para la compra de los terrenos donde actualmente está instalado el Estadio Monumental. Ese mismo año se resuelve la adquisición de este predio ubicado en barrio Alberdi, marcado por las calles Urquiza, Primera Junta, Víctor Manuel y Dentesano, más la manzana donde hoy se encuentra la escuela Domingo de Oro, que contaba con 210 m de norte a sur y 130 m de este a oeste y al que se le realizaron importantes obras edilicias como el alambrado total y la construcción de tribunas para los espectadores.



Imagen 6: Estadio Nuevo Monumental año 2023, vista aérea. Foto extraída de Instagram @artecelste.ok (2023).

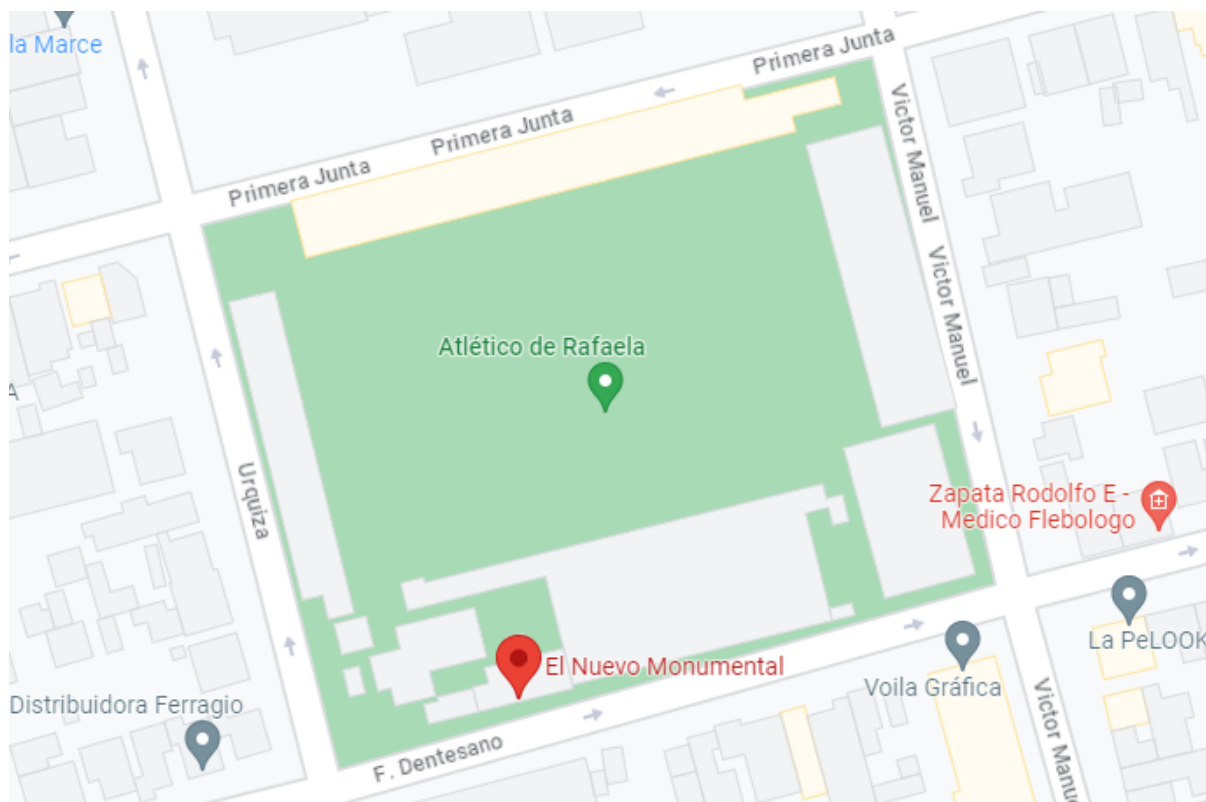


Imagen 7: mapa de la ubicación actual del Estadio Nuevo Monumental. [Atlético Rafaela Estadio](#)

Con el comienzo de los años 50, un grupo de emprendedores decidió apostar a cambios incluso mayores. Con Juan Rafael Báscolo a la cabeza, uno de los símbolos de la dirigencia de Atlético, se conformó uno de los bloques más sólidos que tuvo la institución. Esta nueva Comisión Directiva creó a su vez una Comisión de Finanzas con el objetivo de dar el primer paso para grandes obras.

Se comenzó por remodelar el campo de deportes, ya que una de las aspiraciones era la construcción de tribunas sólidas de cemento. Para ello, el campo de juego debía cambiar de orientación, naciendo así la actual fisonomía del estadio, puesto de Este a Oeste, con un arco sobre calle Urquiza y el otro sobre calle V. Manuel. Una vez finalizada la etapa del campo de juego, se iniciaron las demás obras: una tribuna de cemento que cubre el lateral norte del estadio y se realizó la cancha de básquet con su correspondiente tribuna de cemento. Así nació el Monumental, el primer paso de varios que se darían en los siguientes años debido a una evolución necesaria y prioritaria teniendo en cuenta los tiempos deportivos que se venían.

Báscolo, oriundo de Gálvez, se radicó en la ciudad para ejercer como Ingeniero Civil y fue allí desarrolló su pasión por el deporte. Su acercamiento al club, fundamentalmente tuvo que ver con el automovilismo, siendo pieza fundamental para la realización de las competencias de esta índole. Es por esto que, además de inaugurar el nuevo estadio Monumental, bajo su mandato, un 26 de enero de 1953, se realizó una asamblea extraordinaria para comenzar a tratar el sueño de la construcción de un autódromo en la ciudad. En el llamado a la Asamblea Extraordinaria del lunes 23 de febrero de ese mismo año, se autorizó por aclamación y de pie la adquisición de un terreno ubicado a 4km al norte de la ciudad y con unas dimensiones de

2200 m. de norte a sur y 600 m. de este a oeste destinado a ese fin, dando uno de los pasos más importantes de su vida deportiva.

Según fragmentos extraídos del libro “Atlético de Rafaela: 100 años de gloria” (2007), se vislumbra como los diarios de la época recitaban las movilizaciones que los ciudadanos realizaban en pos de conseguir un autódromo, suscribiendo sumas importantes de dinero. El diario Castellanos por su parte publicaba “el gesto solidario que habla de un sentimiento localista lógico y plausible que ha ganado forma clara y que está destinado a ser el que permita la cristalización de esa vieja aspiración rafaquina”, dando cuenta de la importancia que la institución tuvo y tiene para la ciudad.

La construcción del circuito se trató de un óvalo de tierra de 4.662,60 m., de 12 m. de ancho con dos rectas de 1.477,10 m. y dos curvones de 854,20 m. con un peralte del 7% en sus curvas. Si se comparaba con las demás pistas de renombre, los resultados serían altamente favorables. La inauguración del nuevo circuito tuvo lugar el 2 de agosto de 1953, con una carrera en la que participaron autos de la categoría turismo carretera. El siguiente paso, en 1966, fue la pavimentación del mismo en pos de convertirlo en el autódromo más veloz de Sudamérica.

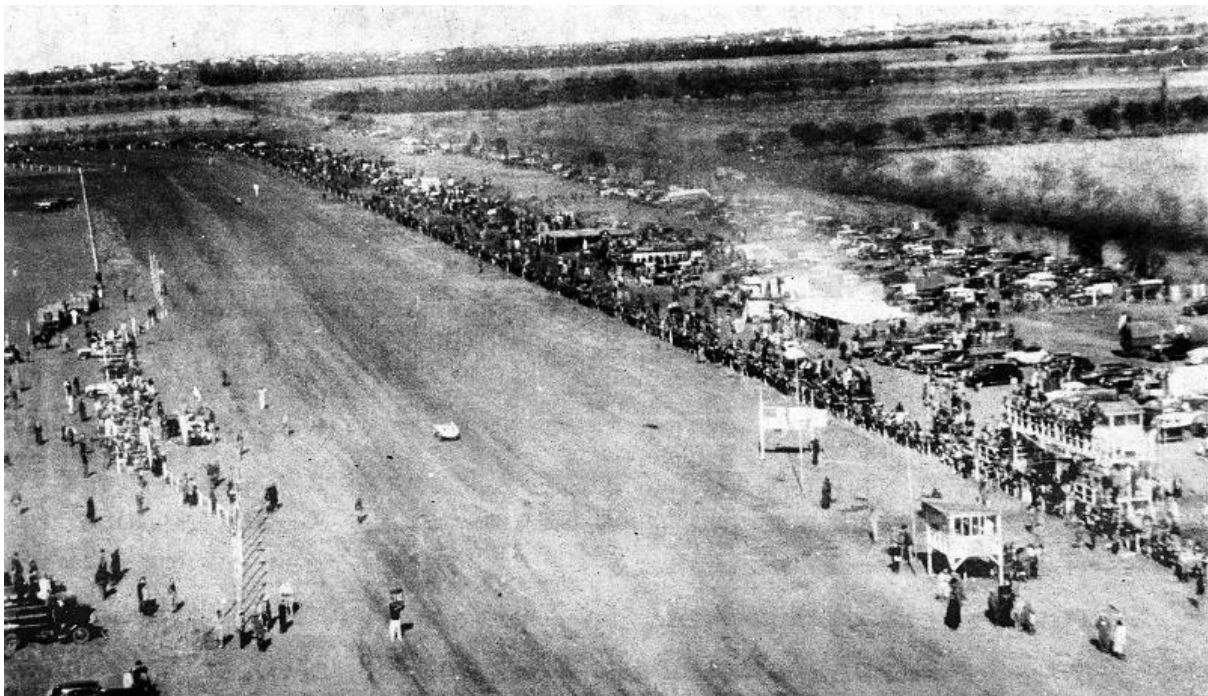


Imagen 8: Autódromo Ciudad de Rafaela antes de las remodelaciones y pavimentación. Foto extraída de <https://iad.la/blogs/autodromo-rafaela/>



Imagen 9: Autódromo Ciudad de Rafaela actualidad. Foto extraída de <https://iad.la/blogs/autodromo-rafaela/>

1.4 Cuando la pelota comenzó a rodar

Frente a una multitud de aficionados de traje y sombrero, un viernes 3 de mayo de 1907, vestidos con camisetas manga largas a rayas horizontales azules y blancas, pantalones blancos hasta la rodilla, medias negras, botines o en su defecto alpargatas, el primer equipo del Atlético Argentino de Rafaela se hace presente en el campo de juego para disputar el primer partido de toda la historia celeste. Fue ante Atlético de Gálvez, conjunto que ya había tenido un rodaje previo, lo que les dio la victoria por 2 a 1. Sin embargo, el primer espectáculo fue un éxito para la ciudad y el club, lo que devino en la concertación de nuevos encuentros, con incorporaciones, modificaciones y madurez futbolística, Atlético comenzaba su gran camino, cobrando notoriedad en toda la región.



Imagen 10: Primer equipo de fútbol de Atlético de Rafaela. Fuente: libro Atlético de Rafaela: 100 años de historia.

En 1940 se fundó La Liga Rafaelina de Fútbol, competencia que continúa vigente hasta la actualidad (2023). A partir del año 1942, Atlético deja atrás su paso por la Liga Santafesina comenzando a militar en esta nueva liga. Cuatro años después, en el año 1946, consigue por primera vez el título de campeón, para luego con el tiempo convertirse en el más consagrado en esta competición.

En 1988 arranca con un Atlético futbolísticamente arrasador en la Liga Rafaelina, logrando conquistar una plaza en el prestigioso Torneo del Interior 88/89. Nada se interpondría en el camino del equipo hacia el anhelado ascenso al Nacional B. Con 24 partidos invictos, 17 victorias, 7 empates, 58 goles a favor y solo 12 en contra, Atlético se erigía como un equipo imparable. El 4 de julio de 1989, una fecha inolvidable, marcó el hito en la historia de los "cremosos". Después de superar todas las fases del Torneo del Interior, el equipo rafaélino viajó a Jujuy, lugar en el que venció a Ledesma por 3-0, asegurando el ascenso al Nacional B que la Perla del Oeste tanto anhelaba. El árbitro Carlos Álvarez de Toledo selló el destino en tierras jujeñas, desatando la euforia. La noticia resonó desde la cancha hasta las calles de Rafaela, donde al día siguiente, la caravana de héroes fue recibida por una multitud que celebraba en las calles y esperaba ansiosa en el palacio municipal. Al ser consultados, los y las protagonistas de la época destilan emoción al recordar aquel partido.

Sin embargo, una reválida absurda en el torneo de 1991/92 puso a Atlético en una situación crítica. Obligados a revalidar la plaza en el Nacional B frente al último campeón de la liga local y clásico rival, 9 de Julio, se gestó "El Clásico del Siglo". En un mano a mano

histórico, se ponía en juego un lugar, el honor y todo lo que podamos imaginar. El 8 de junio de 1992 con un estadio Monumental repleto, Atlético salió a definir su permanencia lo más rápido posible, y así fue que a los 13 minutos Horacio Rafael Pucheta marcó el único gol que tendría el partido, permitiéndole al pueblo celeste mantener su estatus en el Nacional B.

Pero el verdadero hito llegaría en el año 2003. El 7 de diciembre de 2002 Atlético se consagró, por primera vez, campeón del torneo Apertura 2002/2003 de la Primera B Nacional, marcando el camino hacia la Primera División de AFA. El 21 de junio de 2003, frente a San Martín de Mendoza, al pie de la Cordillera de los Andes y frente a los casi 3000 hinchas que habían viajado ansiosos por alcanzar el éxito, Atlético logró su primer ascenso a la máxima categoría, escribiendo una página gloriosa que desató festejos en el estadio y las calles de Rafaela. Después de tantos kilómetros transportando ilusiones parecía que todo se echaba a perder cuando a los 16 minutos del primer tiempo el equipo local ganaba 2 a 0. Pero la crema, con más corazón que fútbol, fue a buscar la victoria que necesitaba y la consiguió. Con goles de Filosa, Forestello y un gol casi milagroso de Darío Gandín, el conjunto celeste logró dar vuelta el resultado. El equipo bicampeón del Nacional B, dirigido por Cachín Blanco, llevó a Atlético a codearse con los grandes del fútbol argentino. A los 96 años de vida se había logrado arribar a la más relevante vidriera que posee el fútbol de la República Argentina. Como cuenta uno de los entrevistados, “ese momento fue tremendo, fue un antes y un después”.



Imagen 11 y 12: Hinchas de Atlético de Rafaela recibiendo a los jugadores en la ciudad después de conseguir el primer ascenso. Fuente: La Crema es de Primera http://www.lacremaesdeprimera.com.ar/Ascenso_2003.htm

Sin embargo, la historia del fútbol según relatan los hinchas también tuvo capítulos dolorosos. Como, por ejemplo, en el año 2004, a pesar de un empate histórico con River Plate, Atlético descendió tras jugar la promoción contra Huracán de Tres Arroyos. De visitante, el equipo rafaélino cayó por 2 a 1. La historia se definía en casa, Atlético debía ganar por cualquier resultado, sin embargo, el encuentro volvió a tener como vencedor a Huracán por 3 a 2 en un partido repleto de emociones. Según relatan, la tristeza invadió el estadio y las lágrimas de hinchas de todas las edades se hicieron notar frente a un descenso inesperado, “nunca me voy a olvidar de ese día”, señala una de las entrevistadas.

En la montaña rusa de emociones que es el fútbol, Atlético de Rafaela ha demostrado su capacidad para renacer de las cenizas y seguir escribiendo su historia en el deporte argentino.

Desde la temporada 2004/05 hasta la 2009/10, se mantuvo en la Primera B Nacional, siempre rondando los puestos de ascenso, promoción o disputa de reducido. Después de un destacado 3° puesto en la temporada 2008/09, el equipo logró disputar la promoción para ascender a Primera División contra Gimnasia y Esgrima de La Plata. En el primer partido, en casa, Atlético ganó 3-0 con un triplete de Aldo Visconti. La ilusión, que suele condenar, estaba a flor de piel en todo el pueblo celeste, ni hasta el más incrédulo podría haber imaginado que el ascenso se podría escapar, sin embargo, en la revancha en La Plata, “el lobo”, como es popularmente conocido este equipo, mostró las garras y en un partido duro, Atlético perdió por el mismo marcador, quedándose a las puertas del ascenso debido al criterio de gol de visitante.

La siguiente temporada, con la ilusión renovada, Atlético volvió a llegar a la promoción, enfrentándose con un viejo conocido, si, contra el mismo rival: Gimnasia de La Plata. El equipo celeste logró imponerse 1-0 en el Monumental de barrio Alberdi, pero como manda la historia, siempre hay que esperar hasta el final. En la vuelta, la crema cayó 1-3 en el estadio platense, quedando de nuevo con las manos vacías.

Pero el destino tenía preparado un regreso arrollador. Bajo la dirección de Carlos Trullet, el 21 de mayo de 2011, Atlético finalmente alcanzó el tan ansiado retorno a la Primera División, venciendo 2-0 de visitante a Atlético Tucumán con goles de Oscar Carniello y Alexis Nicolás Castro. Dos fechas después, el 4 de junio, se consagraría campeón de la temporada 2010/11 de la Primera B Nacional al superar 1-0 a Unión de Santa Fe.



Imagen 13: Jugadores de Atlético de Rafaela festejando el campeonato en el estadio frente a la gente (2011). Fuente: La Crema es de Primera http://www.lacremaesdeprimera.com.ar/Ascenso_2011.html

En el regreso a la máxima categoría, Atlético finalizó el Apertura 2011 en el décimo puesto, marcando la mejor campaña en Primera. Sin embargo, luego de años ininterrumpidos en la élite del fútbol argentino, el descenso llegó en 2017, y desde entonces, Atlético de Rafaela se embarcó en la misión de regresar a codearse con los más grandes equipos del país.

1.5 Las 300 Indy: una epopeya

Corrían los años 70 y la consolidación del autódromo y sus competencias le permitían a los dirigentes y aficionados del automovilismo soñar en grande. La consigna -según relatan los celeste- era traer Indianápolis a Rafaela, algo que parecía casi imposible de lograr. Luego de muchas tratativas y horas de trabajo, se dio el visto bueno para que, en el renovado Autódromo de Rafaela se puedan disputar las 300 Indy, siendo la única vez que la renombrada competencia norteamericana dejaba los Estados Unidos.



Imagen 14: Recepción en la sede de Atlético de Rafaela. Foto. Fuente: <http://www.targasport.com.ar/>

Claro está que, para albergar una competencia tan importante, el autódromo requería ciertas mejoras que se realizaron -como señalaron documentos de la época- en tiempo récord, nadie quería perderse la oportunidad de semejante epopeya.

Según relata el libro del centenario de Atlético, a las 15:25 horas del domingo 28 de febrero de 1971, el propietario del legendario autódromo de Indianápolis, Tony Ullman, tomó el micrófono y en un confuso castellano dio la conocida orden de apenas seis palabras: “Señores, pongan en marcha sus motores” ante la atenta mirada de 38.000 personas que pagaron entradas (Lisandro Sonzogni, 2007).

Fue un momento inolvidable para los presentes y para la ciudad en su totalidad. El ganador de la tarde fue Al Unser. Otro hecho histórico que quedó para Rafaela fue el promedio

más alto realizado en cualquier circuito del mundo: la vuelta récord a 278,861 km/h, lograda en las pruebas de clasificación por Lloyd Ruby con el Mongoose- Ford Nº 12.

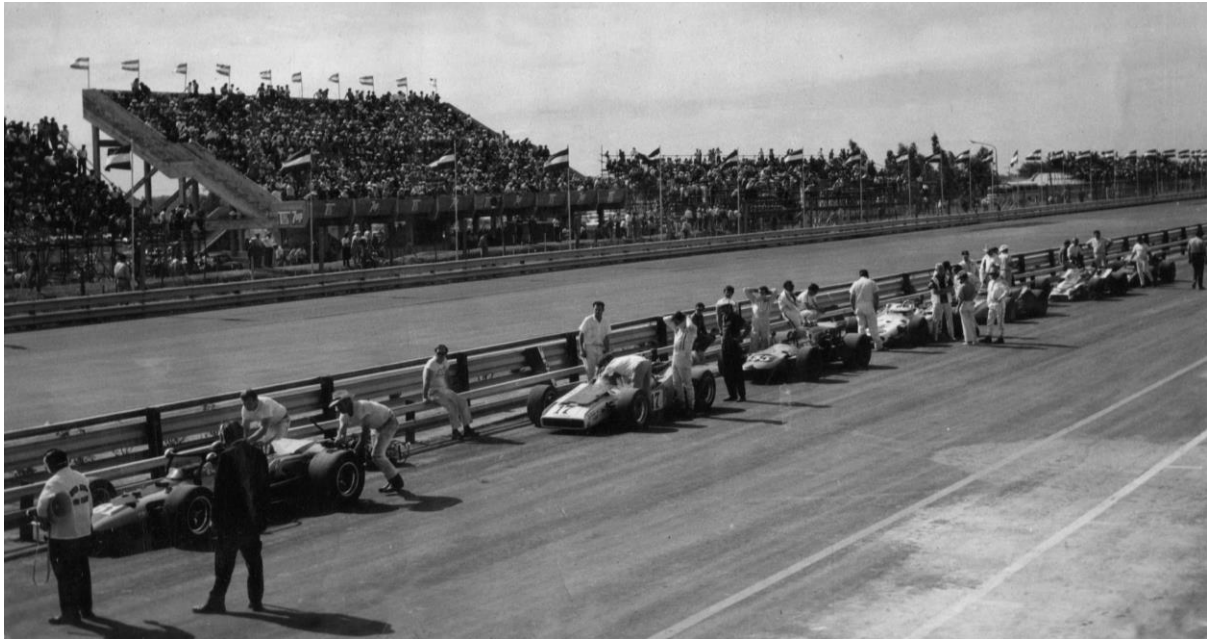


Imagen 15: Autos preparándose previo a la largada. Fuente: Twitter @OficialAMSyD, año 2020.

1.6 Un club multifacético

Desde 1907 hasta la actualidad, se desarrolló con mayor y menos intensidad la práctica y la docencia de muchos deportes: fútbol masculino y femenino, automovilismo, tenis mixto, boxeo, básquetbol masculino, frontón, pelota paleta, patín artístico y de competición, ajedrez, atletismo, tiro, vóley, gimnasia artística y deportiva, hockey femenino sobre césped, baile. A estos se le sumó la práctica esporádica de mountain bike, natación, paddle, taekwondo, gimnasia aeróbica, motociclismo, motocross, ciclismo, equitación y competiciones de e-sports a partir de sim racings.



Imagen 16 y 17: Equipo infantil de hockey sobre césped (izquierda). Jugadores de pelota paleta (derecha). Fuente: Twitter @OficialAMSyD, año 2023.



Imagen 18 y 19: Equipos de vóley femenino (izquierda) y masculino (derecha). Fuente: Twitter @OficialAMSyD, año 2023.

El club cuenta con un complejo polideportivo en el autódromo, que alberga diversas actividades, desde el fútbol profesional hasta las divisiones formativas. Con 15 canchas en total, distribuidas en cuatro sectores, incluyendo 10 canchas reglamentarias utilizadas para partidos oficiales de Reserva e Inferiores de AFA y la Liga Rafaelina de Fútbol. Además, cuenta con instalaciones esenciales cercanas, como vestuarios, sala de enfermería, comedor y gimnasio. La primera división, practica en tres campos especialmente equipados. Otro sector incluye un natatorio, frontón cubierto, canchas de hockey, paddle, básquet y vóley playero. Un tercer sector histórico es para el tiro a la hélice al aire libre, mientras que el cuarto sector, el más reciente, es el de fútbol infantil con dos canchas reglamentarias, quincho y vestuarios, utilizado por las categorías menores de la Liga Rafaelina de Fútbol cada semana.



Imagen 20: Jugadoras de fútbol femenino celebrando el gol del ascenso a la segunda división de AFA. Fuente: Twitter @OficialAMSyD, año 2023.

A su vez, en relación a la cultura y la educación, el club incursionó con una agrupación coral, un jardín de infantes y la colonia de vacaciones. El club Atlético de Rafaela, a lo largo de su centenaria historia, ha sido testigo de triunfos y derrotas, pero, sobre todo, ha sido un punto de encuentro para generaciones de rafaelinos unidos por la pasión deportiva, dejando una huella imborrable en la historia deportiva y cultural de la ciudad.

Recorrer la historia del club a partir de los hitos fundacionales reconocidos por quienes forman parte, permite poder identificar algunas dimensiones desde donde se construye la identidad de los hinchas.

Capítulo 2: El fútbol como escuela de vida

"El fútbol es escuela de vida", afirma Mari Cordero con convicción luego de ser consultada acerca de lo que significa este deporte y el club Atlético de Rafaela en su vida.

En mi camino por decidir a quién entrevistar y descubrir quién podría darme una mirada acerca de qué significa ser hincha de Atlético de Rafaela, Mari se erigió como una de las principales seleccionadas. Si recuerdan esa camiseta a bastones que describí como mi primera indumentaria del club, es necesario aclarar que la misma Mari fue la encargada de obsequiármela, creando en mí esa necesidad de estar siempre vestida con estos colores. Cuando le comenté la idea de hacerla participe de este trabajo, me respondió con alegría que le encantaba la idea y rápidamente propuso un día para que nos podamos reunir. Un martes feriado en la ciudad de Rafaela, me acerqué a su casa tan conocida para mí, ubicada a la vuelta del club de nuestros amores. Entre mates, anécdotas y alguna que otra lágrima que se escapaba, la charla se extendió durante unas tres amenas horas en las que Atlético se transformó en el eje vital de la conversación.

María Ester Sola De Cordero, conocida afectuosamente como Mari Cordero, me compartió una vida marcada por la diversidad de experiencias y una dedicación especial al fútbol, que se entrelaza con sus roles en la comunidad y su carrera laboral. Con 72 años y jubilada, la *hincha cremosa* destaca que su retiro no la alejó de actividades que le brindan alegría y la mantienen en contacto con la gente. Desde 1976, su actividad laboral principal fue la gestoría del automotor, una labor que la conectó profundamente con las personas y que continuó ejerciendo hasta principios del corriente año 2023, no obstante, su retiro del ámbito laboral productivo no la detuvo, ya que su pasión por la coordinación y organización la llevó a desempeñarse en diversas actividades en la parroquia de su barrio. Sin embargo, es en el fútbol donde Mari ha dejado su mayor huella. Pionera al integrar la Comisión Directiva, y siendo la primera mujer en la historia del club en formar parte del Consejo, destaca su compromiso tanto con el club como con la sociedad. Posteriormente, su influencia se extendió a la Liga Rafaelina de Fútbol, donde nuevamente se convirtió en la primera mujer en integrar las comisiones, recibiendo distinciones especiales por su ardua labor, tal como se muestra en la imagen a continuación.



Imagen 21: Mari siendo reconocida por la Liga Rafaelina de Fútbol por su rol como dirigente. Sin fecha.

A lo largo de su vida, Mari ha tejido una red de experiencias en la que el fútbol ha sido un hilo conductor importante. Su historia refleja no solo su amor por el deporte, sino también su valentía al desafiar estereotipos y abrir puertas para las mujeres en el mundo del fútbol y la comunidad en general. Por más de que no haya nacido en la ciudad de Rafaela, se reconoce como hinchada de Atlético desde el momento en el que se mudó con su familia a sus 12 o 13 años. Relata que, al mudarse a la vuelta del club, su padre fue el primero en hacerse socio y comenzar a acudir a actividades que allí se desarrollaban, “desde ese momento, en esta casa no se habló de otra cosa más que de Atlético” describe con una sonrisa. Desde la infancia hasta la adultez, la exposición al deporte y la socialización primaria se convierte en un mecanismo de integración y una fuente de narrativas compartidas.

Sin embargo, a pesar de compartir el sentimiento, su desempeño en el club no se dio hasta llegada su adultez donde, a partir de que su hijo comenzó a jugar al fútbol en las infantiles, Mari comenzó a involucrarse en este apasionante mundo. Además de fútbol, su otra hija también practicaba deportes en el club, por lo que el vínculo era inevitable. Con Tito, su marido, se encargaron de acompañar cada paso de sus hijos en Atlético, asistiendo a torneos, viajes y encuentros, “siempre acompañé porque el fútbol siempre me gustó” relata. Tito vivía en pleno barrio “9 de Julio”, pero su papá y el resto de su familia, fueron toda la vida hinchadas de Atlético también, por lo que, orgullosa sostiene “no podíamos ser, en esta familia, de otro equipo que no sea Atlético”.

Al ser consultada por su primera experiencia dentro del club, Mari destaca con emoción el primer torneo infantil organizado en el año 1985 y lo cuenta como el inicio de toda su actividad en Atlético, deviniendo posteriormente en la fundación de la primera Subcomisión Mixta de fútbol infantil. En el mismo periodo que la fundación de esta subcomisión, Mari integró la Comisión Directiva del club Atlético de Rafaela, convirtiéndola en la primera mujer en formar parte del Consejo Directivo de la institución. Al respecto, compartió que su invitación a participar en la misma se debió a su destacado desempeño y contribución al club, no solo se trató de su habilidad individual, sino también del conjunto de actividades innovadoras que se estaban llevando a cabo bajo su liderazgo. Fue una época de gran dinamismo, donde Mari contribuyó a impulsar nuevas iniciativas y a dar vida a proyectos que nunca antes se habían materializado en el club. Su presencia singular en un entorno dominado históricamente por hombres demostró que la pasión por el fútbol no conoce de género y abrió la puerta a una mayor representación femenina en las altas esferas del club. En relación a esto, Mari subraya: “jamás pero jamás, en ningún momento yo sentí una discriminación”, sino que, por el contrario, pudo sentirse siempre muy bien acogida, rodeada de respeto, lo que le permitió realmente poder opinar y ocupar un lugar a la hora de tomar decisiones y proponer ideas.

Es relevante destacar que su rol en la Comisión Directiva no era representar al fútbol, sino que se trataba del nexo para todas las disciplinas, lo que le permitía estar en contacto con todos los chicos y chicas del club, conocer sus necesidades y problemáticas con la finalidad de transmitírselo al resto de la Comisión. Mari siempre destacó la importancia de las relaciones interpersonales y cuenta que esa época le permitió conocer y vivir lo que significaba para el resto de las disciplinas formar parte de la Institución.

El tiempo pasaba, sus hijos ya no formaban parte de las divisiones infantiles, pero Mari continuaba firme en su labor de colaboradora: “Mariano dejó de jugar al fútbol y yo igual seguí siendo dirigente en el club, muchas veces pasa que cuando los hijos dejan de jugar al fútbol, desaparecen de la institución, en mi caso era mi hijo, pero también era el club, fue siempre así”. Para Mari, su continuidad en este rol de dirigente tan importante no solo tiene que ver con su amor por el club, sino también con su visión de que el fútbol no es simplemente un deporte; es una escuela de valores y enseñanzas que trascienden el terreno de juego. Desde sus años en las divisiones infantiles e inferiores, Mari sostiene que los jóvenes aprenden a convivir, a compartir alegrías y a ser solidarios, habilidades cruciales para afrontar los desafíos de la vida cotidiana:

El fútbol es un deporte de equipo donde tenés que aprender a convivir no solo en el equipo cuando vos estás jugando, sino también en cada entrenamiento, durante la semana, compartir la pelota, felicitar al que hace goles, bancarte que no estés entre los 11, no faltar a las prácticas aun cuando no sabes si vas a jugar. Si un chico aprende eso desde chico, es lo que te pasa en la vida, tenés que aprender a convivir no solo en tu familia, en la escuela, en el trabajo, tenés que aprender a alegrarte con el éxito del otro, a ser solidario (Mari, comunicación personal, 24 de octubre 2023).

Sin embargo, reconoce que, a medida que los jugadores avanzan en sus carreras y firman contratos, la dinámica cambia, la actividad se convierte en una labor donde intervienen factores económicos y competencia más intensa, comienza a haber dinero de por medio e intereses diferentes que no siempre están a cargo de los jugadores. A pesar de estos cambios,

Mari destaca la importancia de mantener la esencia de la "escuela de vida" en las divisiones inferiores.

A lo largo y ancho del país, los clubes desempeñan un papel fundamental como agentes de integración social, contribuyendo al desarrollo de la personalidad, la transmisión de valores y la provisión de apoyo emocional. La participación social de los clubes de fútbol en el ámbito de la Responsabilidad Social tiene como objetivo principal adaptar las actividades de las instituciones deportivas a las necesidades de los individuos con los que interactúan y a la comunidad en la que operan. En este contexto, las actividades de los clubes de fútbol, al estar estrechamente vinculadas a las comunidades donde llevan a cabo sus acciones deportivas, sitúan al deporte como un elemento central para establecer conexión, fomentando el sentido de pertenencia y brindando beneficios en términos de entretenimiento, salud y competencia. Además, el deporte inculca en las personas valores como la responsabilidad, solidaridad, perseverancia, prudencia, lealtad, entre otros (Majori, 2019).

El club Atlético de Rafaela, como institución, ha enfrentado diversas exigencias a lo largo de los años. Mari reflexiona sobre la evolución de las responsabilidades de los dirigentes y técnicos hacia las divisiones infantiles e inferiores y señala que, en ocasiones, la selección de talentos ocurre demasiado temprano, excluyendo a aquellos que podrían no ser estrellas en el campo, pero que podrían contribuir significativamente como dirigentes o colaboradores en el futuro, sosteniendo su idea de que las disciplinas deportivas y cada deportista en particular, se sustentan gracias a la colaboración conjunta. “A mí me da mucha alegría cuando me encuentro con chicos que me dicen "sí, yo estoy en la Subcomisión de Fútbol o en la Subcomisión de esto, de aquello y agradezco que no se hayan ido y que permanezcan como dirigentes”, expresa.

Los clubes -ya sean deportivos, culturales o sociales- desempeñan un papel crucial en la configuración y fortalecimiento de la estructura social de una comunidad y así lo destaca Mari en nuestra charla, sostiene que su importancia trasciende las simples actividades recreativas, convirtiéndose en verdaderos pilares de cohesión social y responsabilidad comunitaria. Los clubes ofrecen un espacio vital para la interacción y la formación de lazos sociales, se traducen en espacios de socialización que, al reunir a individuos con intereses comunes, se tejen relaciones significativas que trascienden. Esta interconexión contribuye a la creación de una red social sólida, fomentando un sentido de pertenencia y solidaridad entre los miembros. Además, los clubes desempeñan un papel educativo y formativo en la comunidad, no se limitan únicamente a la enseñanza de habilidades específicas, como las deportivas, sino que también promueven valores fundamentales, como el trabajo en equipo, la disciplina y el respeto mutuo. Este enfoque educativo se traduce en la formación de ciudadanos y ciudadanas más responsables y comprometidos con el bienestar colectivo.

En tiempos de crisis o desafíos, los clubes a menudo emergen como pilares de apoyo emocional y material para sus integrantes y la comunidad en general, ya sea brindando ayuda en situaciones de emergencia, proporcionando un refugio seguro o simplemente sirviendo y apoyando, demostrando su importancia como puntos de referencia esenciales en la estructura social. En este aspecto, es importante destacar que la contribución de Mari y las otras mujeres de la subcomisión del club va más allá de lo deportivo: recuerda épocas en las que, al identificar problemas personales en algunos jugadores, se involucraron directamente en la vida de sus

familias. "A este chico le falta olla", decía el técnico o "a este chico le está pasando algo porque no era así hace unos meses", y ellas se encargaban de visitar hogares, investigar e interesarse en sus vidas cotidianas, comenta que generalmente el primer contacto lo realizaban con las diferentes madres y en el proceso iban descubriendo situaciones de divorcio, separación, violencia o carencias materiales. En este proceso, Mari y su equipo aprendieron a utilizar el fútbol como puente para comprender las necesidades de los jóvenes; no sólo se limitaron a las canchas, sino que también se convirtieron en agentes de cambio social: "en un club, por ejemplo, todo es muy difícil de conseguir, todo hay que trabajarlo mucho, todo hay que lucharlo mucho" explica; sin embargo, como parte de sus logros relata como por ejemplo, a través del patrocinio de empresas y sponsors que tenía el club en aquella época, fueron capaces de proporcionar alimentos a familias necesitadas, demostrando que el fútbol puede ser un medio para abordar problemáticas sociales. En relación a esto, Mari expresa lo siguiente: "Hemos ido a asistir a algunas familias de chicos que estaban pasando necesidades, les llevábamos comida, bolsones con fideos, con arroz, con leche, con todas esas cosas, (...) aprendimos a que, a través del fútbol, podíamos llegar a conocer también las necesidades que hacían que los chicos cambien".

Otro ejemplo de este trabajo social ejecutado por estas subcomisiones, demuestra la unión dentro del club. Mari cuenta cómo se han acercado a ellas jugadores de fútbol que ya habían dejado atrás las inferiores y se encontraban jugando en primera, pero que sin embargo continuaban requiriendo de ayuda y el club era uno de los principales sostenes para solucionar sus solicitudes, "hemos tratado siempre de ayudarles, por ejemplo, con la leche materna cuando tenían hijos, los pañales, siempre hemos tratado de ayudar", recuerda. Por otra parte, la subcomisión también se involucró en la creación de un departamento médico con un consultorio dentro de la institución, garantizando revisiones periódicas para los jóvenes futbolistas. También generaron la opción de buscar "padrinos" para aquellos chicos que no podían pagar sus cuotas de socio, los mismos se encargaban de aportar el dinero que cubría estas deudas, asegurando que todos tuvieran la oportunidad de participar en el club, independientemente de su situación económica, de manera tal que no pierda el club ni los deportistas. Se fue dando un trabajo conjunto en el que los técnicos se encargaban de la parte deportiva, y la subcomisión, no sólo generaba los recursos para el sostenimiento de la disciplina, sino que además se encontraba atenta a las necesidades y los problemas sociales y familiares que podían tener los chicos.

Mari ha sido testigo de muchos momentos conmovedores, como cuando jóvenes ex jugadores se acercaban a ella después de haber enfrentado desafíos personales, contándole sus problemas y buscando ayuda o refugio. En su relato, destaca la satisfacción de haber sido una figura de apoyo para esos jóvenes: "ese sentimiento es lindo, saber que dejaste recuerdos bonitos en algunos chicos, que quizás fuiste en algún momento ese papá o mamá que no estuvo presente o que no se animó a confiar por alguna razón", cuenta.

Por otra parte, destaca las relaciones hermosas que se han forjado entre colaboradores del mismo club, revelada en gestos significativos, como cuando, por ejemplo, Eros Borgogno, encargado del autódromo, les facilitaba las tareas necesarias para preparar los terrenos de juego previo a los torneos. "Nosotros llegábamos con Tito a la tardecita al predio y prendíamos las

luces del auto, él nos dejaba los tachos con cal preparados y nosotros marcábamos las canchas con una regadera, iluminados con esas luces”, relata con añoranza y reconoce el apoyo fundamental de su familia, especialmente de sus padres, quienes jugaron un papel crucial al cuidar de sus propios hijos, permitiéndoles contribuir significativamente al club.

A través de sus memorias, Mari revela una etapa dorada en la que la colaboración, el amor al club y la dedicación eran los pilares fundamentales. La nostalgia se refleja en sus palabras al recordar los días en que, como padres, se quedaban a presenciar todos los partidos, desde la novena hasta la quinta división, sin importar en qué categoría jugara cada hijo. El ambiente era de unidad y apoyo mutuo, donde la colaboración y el esfuerzo colectivo eran la norma. “Nosotros mismos zurcíamos las medias para que los chicos jueguen” recuerda al mismo tiempo que destaca los desafíos económicos que enfrentaban al intentar adquirir camisetas para los equipos de divisiones inferiores, sin embargo, se las arreglaban con ingenio y esfuerzo propio.

Para Mari, ser hincha va más allá de los resultados en la cancha; es un compromiso profundo, un sentido de pertenencia que se manifiesta en la colaboración, la solidaridad y el deseo de preservar la unidad interna del club. “Para mí Atlético es un poco eso, es mi lugar de aprendizaje, mi lugar de vivir muchas alegrías, mi lugar de acompañar a mis hijos en un lapso largo de niñez y adolescencia, fue también una manera de trabajar juntos con mi esposo en algo juntos. Para mí Atlético representó una parte muy importante y bastante extensa de mi vida”, cuenta.

2.1 A veces dolor y a veces alegría

Entre risas, Mari expresa lo que la mayoría de los aficionados a un club de fútbol siente, “Atlético como hincha es a veces un dolor y a veces una alegría”. Deja en claro su visión de que ser hincha de Atlético no es simplemente portar una camiseta, es sumergirse en un torrente de emociones, sentires, trabajo social, colaboración, sufrimiento y alegrías que se extiende a lo largo de los años.

Recuerda con nitidez el día en que Atlético descendió por primera vez de la máxima categoría del fútbol argentino en el año 2004. Sentada en el borde de la pileta, junto a su marido, su hijo y un amigo, lloraban desconsolados, “como si se nos hubiera muerto alguien”, como si la tristeza hubiera encontrado su hogar en sus corazones. Aquel momento no fue solo la pérdida de la categoría, sino la sensación de que algo vital se desprendía de ellos. Atlético no era solo un equipo de fútbol; era su refugio, su fuente de alegrías y dolores compartidos.

En cada paso de su viaje como hincha, Atlético ha sido más que un club. Es el lugar donde aprendió, donde vivió innumerables alegrías y donde acompañó a sus hijos a lo largo de su niñez y adolescencia. La cancha y la institución se convirtió en un rincón seguro donde sabía que sus seres queridos se encontraban practicando un deporte, pero a la vez estrechando lazos. Trabajar junto a su esposo en este contexto, mientras cada uno llevaba consigo sus responsabilidades diarias, los unió de una manera única en un espacio que les brindó la posibilidad de crecer y compartir juntos con objetivos comunes. Pero como todo en la vida, hay ciclos que se cierran. Mari dejó de participar con cierta frecuencia de la vida cotidiana del club en cierto momento, consciente de que la vida los lleva por caminos diversos. Sin embargo,

su conexión con el club no se desvaneció, Atlético no solo fue el equipo en el campo de juego; fue una comunidad diversa, una red de relaciones que trascendió el fútbol.

Como dirigente y apasionada seguidora, al ser consultada por los momentos más significativos vividos como hinchas, Mari rememora con un brillo en los ojos aquel viaje a Ledesma en el año 1989 y el histórico ascenso que quedó marcado en la memoria colectiva de las y los cremosos. Aquel ascenso a la B fue más que un logro deportivo; fue un viaje lleno de sacrificios, donde tres días en un colectivo, sin bañarse y comiendo arriba del vehículo, se convirtieron en una epopeya. La difícil situación económica de aquel entonces y la violencia que asolaba no impidieron que Mari y su familia completaran la travesía. Hinchas rafaelinos, jugadores de las divisiones inferiores, padres y madres, yendo todos juntos hacia el mismo sueño. El relato de Mari destila emoción al recordar el partido, la victoria, y la vuelta a casa con el colectivo atravesando campos sembrados de caña de azúcar y esquivando piedras lanzadas por grupos violentos, resalta la intensidad y la unidad que el fútbol puede generar: “Ese ascenso no me lo voy a olvidar mientras viva”.

Para Mari, Atlético se traduce en aporte constante a la comunidad y a la ciudad que acoge el club, cada evento organizado por la institución deportiva implica un flujo económico significativo. Sin embargo, cuando el club busca respaldo de la ciudad, percibe una falta de reciprocidad considerable, en sus palabras, la ciudad no parece reconocer plenamente el valor que Atlético aporta a su tejido social y económico: “Te lo voy a decir porque es lo que siento, yo creo que la ciudad no se merece un club como Atlético, porque Atlético le da a la ciudad muchísimo” sostiene, y agrega que “cualquier evento que organiza Atlético significa ingresar a las arcas de mucha gente muchísima plata, sin embargo cuando Atlético necesita de la ciudad para los sponsor o para lo que sea, no encuentra la respuesta que se adecue”.

Argumenta que cuando un equipo lucha por ascender, enfrenta desafíos financieros, limitaciones para contratar técnicos de élite o adquirir jugadores de renombre, no obstante, agrega que la lealtad a la camiseta va más allá de los resultados en el campo. Entre algunas lágrimas que se escapan, Mari expresa la esencia del sentido de pertenencia y cuenta cómo las limitaciones físicas la han llevado a dejar las altas tribunas y los palcos. Con su compañera de tribuna Graciela, dos grandes hinchas del club, concurrían siempre al tercer piso de los palcos ubicados sobre calle Dentosano, sin embargo, con el correr del tiempo y el avance de edades, el subir escaleras se transformó en un impedimento para concurrir al estadio que tanto amaban, pese a esta situación, su anhelo por volver a empezar y conseguir algún lugar que le permita ver los partidos sigue latente. En relación a esto, señala con enojo la existencia de mucha gente que se considera hinchas, pero a la hora de los malos resultados son los primeros en bajarse del barco, “el club es mucho más que eso, es una identidad”. Cuando se pone la camiseta, Mari defiende una familia extendida en la que se pueden tener desacuerdos, conflictos internos, pero no puede desvincularse y criticar sin razón. Para ella, Atlético es una identidad, una lealtad que trasciende las victorias y derrotas, en el que la pertenencia va más allá de las circunstancias.

Sostiene fervientemente que ser hinchas de un club no es solo animar desde la tribuna, sino que significa poseer un sentido de pertenencia arraigado, formando parte de una familia donde, al igual que en cualquier hogar, se guardan las intimidades, se comparten las alegrías y se enfrentan los desafíos juntos. Defiende la idea de que, incluso cuando las cosas no van bien,

la fidelidad y el apoyo deben prevalecer. Según la entrevistada, la familia del club va más allá de ser espectadores en eventos deportivos, es un lugar donde las pasiones se entrelazan y donde las necesidades personales se comparten y se atienden. Mari ve al club como un refugio, un espacio donde sus hijos no solo se desarrollaron como deportistas, sino también como personas. “Yo sostengo que tener ese sentido de pertenencia a una institución, es aprender mucho para la vida de todos los días”, reflexiona.

A través de sus recuerdos, Mari invita a comprender que ser hincha es abrazar una identidad, un compromiso, y una familia que trasciende las victorias y derrotas en el campo de juego. Argumenta que, para ella, ser familia “es saber que vos te vas a encontrar en el club con gente que vive tu misma pasión, tú misma necesidad de compartir a través de un deporte”. Y así, entre lágrimas y sonrisas, demuestra que la experiencia de ser hincha es un viaje emocional, una conexión con algo más grande que un simple partido de fútbol.

2.2 Hincha, fanático y socio

Yo soy hincha, no fanática.

Yo soy de Atlético porque racionalmente creo que es el mejor.

Mari Cordero (comunicación personal, 2023)

Avanzada la charla, otro aspecto a rescatar fue el trazo que realiza de una clara línea entre el hincha y el fanático, una distinción que va más allá de la pasión desenfrenada. Entre risas, desmantela la etiqueta de "fanática" que a veces le lanzan, asegurando que su apoyo a Atlético se fundamenta en la razón más que en el fanatismo desenfrenado. Para Mari, ser hincha implica algo más profundo que el mero entusiasmo circunstancial. En su definición, el verdadero hincha, aquel con sentido de pertenencia, está dispuesto a apoyar en todas las circunstancias: ya sea en la cima de la tabla o en el último lugar. Este hincha genuino, en lugar de señalar culpables, es capaz de hacer críticas constructivas, reconociendo que hay días buenos y malos tanto para los jugadores como para el técnico, mientras que el fanático es aquel que siempre busca la culpa en los demás, es “el hincha circunstancial” en sus palabras. Sostiene que un verdadero hincha “siempre está disponible para ayudar en lo que pueda, ya sea prestando las manos, poniendo dinero si lo tiene, colaborando, aportando en lo positivo”.

Mari destaca la importancia del socio y la socia, un componente esencial del club que va más allá del fútbol. Atlético, según ella, no se limita solo al fútbol, básquet, o automovilismo, sino que es una entidad que abraza una variedad de disciplinas. En sus palabras, se lamenta por aquellas que se han perdido en el camino debido a la falta de atención y espacio, a pesar de haber contribuido significativamente al club en el pasado. Recuerda los éxitos del club, sin embargo, también señala las pérdidas ya que, a medida que crece en cantidad de prácticas deportivas, se requiere una estructura y, a pesar de los espacios amplios con los que cuenta el club, el mantenimiento de todas representa un desafío significativo.

Comparte su visión sobre el fútbol como más que un simple juego, como un lugar donde se forjan amistades que, en algunos casos, superan incluso las conexiones laborales o vecinales; para muchos, este deporte no solo es un negocio o un entretenimiento, es un lugar donde se construyen amistades genuinas. En el estadio, aquellos que comparten la misma camiseta se convierten automáticamente en compañeros, en amigos que comparten una pasión común.

Mari expresa la mirada de que el fútbol es una vía de escape en ocasiones, un espacio donde las tensiones acumuladas a lo largo de la semana encuentran su liberación. Es en el estadio donde los sentimientos se desbordan, ya sea en la euforia de una victoria o en la frustración de una derrota. En este sentido, el fútbol se convierte en una manifestación de la complejidad de la vida misma, donde cada partido es un reflejo de las alegrías y desafíos que se experimentan fuera de la cancha.

La identidad para Mari, es una temática que se cuele permanentemente en la conversación y, al ser consultada sobre la influencia del fútbol en la generación de cultura o identidad en las y los hinchas y la comunidad en general, reflexiona sobre la diversidad de expresiones de fanatismo: desde aquellos que no dudan en adornar su auto con calcomanías hasta los que, por temor a daños, prefieren mantener un perfil más discreto. La elección de expresar la pasión por el club, para Mari, implica una cuestión de criterio y de cuidado. Sin embargo, en este intercambio comparte anécdotas que revelan la fuerza de la identificación con el club. Entre risas relata la historia sobre cómo una calcomanía en su auto no solo se transformó en una muestra de orgullo, sino también una suerte de escudo protector: “a mí por ejemplo el tener una calco en el auto me ha salvado muchas veces de muchos problemas; una vez por ejemplo se me acercaron dos muchachos, uno de cada lado y cuando vieron la calco que yo tengo al lado de la chapa del auto dijeron "no, es de las nuestras" y siguieron de largo, yo no sé de qué me salvé”, se ríe. A través de sus palabras, se intuye que ser hincha va más allá de lo visible en el estadio, es una conexión que se manifiesta en la solidaridad y el apoyo entre hinchas. Ser hincha, para Mari es sumergirse en una red de relaciones que trasciende el tiempo y las circunstancias, una red que se teje con los hilos de la pasión compartida por el club.

“Yo siento que hay gente que sabe que vos tenés una pertenencia al club y saben que les vas a dar una mano en algún momento” sostiene y cuenta como- por citar un ejemplo- ese es su vínculo hoy en día con algunos miembros de “la hinchada”. Al conocerla de toda la vida y asociar su figura al club, han sido varias las veces en la que jóvenes, a la hora de viajar para seguir a Atlético, se han acercado a su casa, sabiendo que vive a la vuelta del club, y le han pedido contribuciones para adquirir los pasajes o costear gastos. También recuerda cuando paseando por la calle se topó con un grupo de lavacoches que le gritaron "eh, Mari te acordás de mí, me comprabas el choripán en la cancha de Sportivo" y entre risas cuenta que al crecer ya no los reconoce pero que Atlético para ella fue mucho más que ser solamente hincha o ir a trabajar, fue un espacio que la vinculó con un montón de gente.

Para Mari, el fútbol es mucho más que un juego, es un reflejo de la vida misma, con todas sus complejidades y momentos efímeros que definen la experiencia humana. En su visión, ser hincha de Atlético es abrazar no sólo al equipo de fútbol, sino a la institución en su conjunto, con todas sus disciplinas y contribuciones pasadas, presentes y futuras.

Para concluir, nuestra charla culminó observando antiguas revistas editadas por el club durante varias décadas, las famosas “Soy celeste”. Fue emocionante hallar carpetas llenas de recuerdos, fotos y noticias que datan desde los comienzos del club y descubrir con el amor y el cuidado que son guardadas, como verdaderas reliquias, manteniendo viva las memorias del club. En la historia no escrita del club Atlético de Rafaela, Mari Cordero emerge como una figura central en el crecimiento de la institución. Su participación activa y pionera no solo ha

dejado una huella imborrable en la historia del club, sino que también ha contribuido al tejido de nuevas identidades colectivas y culturas que se entrelazan con el fervor futbolístico.

Capítulo 3: El fútbol y el impacto en los estados de ánimo

“Te genera estados de ánimo. Me parece que es la vida misma Atlético”, expresa Andrés Boidi entre sonrisas luego de ser consultado sobre el impacto del club en su vida personal.

Con el objetivo de reconstruir y desentrañar qué significa “ser hincha” de un club, específicamente Atlético de Rafaela, encaminé mi investigación realizándole una entrevista a uno de los vicepresidentes recientemente electo de la Institución para que pueda compartirme su experiencia. El miércoles 15 de noviembre de 2023, nos encontramos ambos con caras largas en su oficina, si bien hablar del club siempre es una buena idea, el día no era el óptimo. Días atrás, Atlético venía de disputar el famoso “reducido⁹” por el ascenso a la Liga Profesional de Fútbol, la máxima categoría argentina, habiendo quedado en las puertas de las semifinales. En dos empates en 0 frente a Estudiantes de Río Cuarto, y debido a la ventaja deportiva adquirida por el club cordobés al haber terminado en una mejor posición en la tabla anual, Atlético se quedó en el camino de aquel sueño de volver a la categoría tan anhelada por el hincha, la institución y la ciudad.

Andrés Boidi, de 46 años, es un hombre que ha vivido toda su vida en la ciudad de Rafaela y crecido a escasos metros del club. Además de dirigir una empresa familiar dedicada a la construcción y los negocios inmobiliarios, Andrés despliega su pasión y compromiso con el club como vicepresidente y dirigente. Su trayectoria dentro del club es amplia, ha pasado por diversas etapas y en esta entrevista, nos comparte su perspectiva sobre lo que significa ser hincha de Atlético desde su experiencia personal.

Desde temprana edad, Andrés estuvo ligado al club, viviendo a tan solo a media cuadra de sus instalaciones, recuerda sus primeros acercamientos al fútbol y a la institución, participando en diversas actividades deportivas y compartiendo momentos con los chicos del barrio. “Antes en Atlético entrábamos, hacíamos pelota- paleta, pádel, tenis, básquet, todos los deportes creo que los practiqué, no serví para ninguno, pero practiqué todo” expresa riendo. Sin embargo, sostiene que las épocas antes eran diferentes, sobre todo relacionado al acercamiento al club que puede existir en la actualidad, “en esos años era diferente, éramos menos y nos conocíamos todos, después fue creciendo y se fue cerrando esas cuestiones de que vos entrabas a cualquier lado”. Con el paso del tiempo, su conexión con Atlético se profundizó, llevándolo a convertirse en hincha, para luego involucrarse como dirigente.

⁹ La B Nacional actualmente tiene un formato de torneo compuesto de dos zonas, de 18 y 19 equipos respectivamente, en la que sus integrantes se enfrentan en series de ida y vuelta: Los dos mejores de cada grupo juegan una final para definir el primer ascenso y el perdedor de ese duelo, por su parte, jugará el Reducido (mini torneo), junto a los que terminen entre el 2° y el 8° lugar de cada zona. Las posiciones y la cantidad de puntos de cada equipo influyen a la hora de definir localías y ventajas deportivas.



Imagen 22: Diego Kurganoff, Silvio Fontanini y Andrés Boidi, en el rebautismo del predio de la AFA Foto: Prensa Atlético de Rafaela. 2023.

Se podría afirmar que Andrés encontró en el club mucho más que un equipo de fútbol. Para él, ser hincha de Atlético fue una elección que se gestó desde el mismo momento en que creció en las inmediaciones del estadio: “terminamos siendo hinchas por vínculo, nacimos, vivimos y nos criamos en el barrio, nacimos en el club” expresa y reflexiona: “decidí ser hincha por ese motivo, por nacer ahí en el club y por estar”. A medida que los años avanzaron, los primeros pasos en la vida de este particular hincha se dieron en las canchas, alentando, viajando, acompañando y disfrutando del ambiente apasionado de la hinchada. Siendo parte de la pasión, Andrés forjó lazos aún más fuertes con su equipo: "Fui parte y armaba viajes con la hinchada", recuerda con cariño.

Pero las circunstancias cambiaron, el crecimiento de su familia y la llegada de sus hijos, marcaron un nuevo capítulo en su historia en Atlético. "Cuando tuve familia y me retiré de la hinchada, empecé a ir con mi hijo Mateo, el más grande", narra con orgullo. A su vez, cuenta

que su hijo comenzó a practicar deporte a temprana edad en la escuelita de fútbol del club, ubicada frente a la *escuela Normal*, por lo que este espacio se convirtió en el nuevo terreno de juego para Andrés. Fue entonces cuando el rol de hinchista se transformó en algo más. Con la llamada del profesor de infantiles Adrián, se abrieron las puertas a una participación más activa en el club: "Me acerqué más como dirigente o como delegado", relata Andrés. El fútbol infantil se convirtió en su nueva pasión, y la responsabilidad creció a medida que asumió roles como presidente en diversas categorías: "Uno va cumpliendo etapas", reflexiona Andrés sobre su trayectoria, desde la hinchada hasta la presidencia del fútbol profesional, su camino ha sido una constante evolución. Sin embargo, para él, todo forma parte de un todo: "Creo que el fútbol debe ser una sola cosa, por ahí tenemos idea de que sea todo junto ", afirma, destacando la importancia de mantener la esencia del club en cada nivel.

Y así, con el tiempo y las experiencias acumuladas, Andrés coincide con lo expuesto en el capítulo anterior por Mari, entiende que ser hinchista no es solo animar desde la grada, sino que también se traduce en devolverle al club lo que le ha dado: "Todo hinchista, en algún momento y de alguna forma, tiene que devolverle al club", sostiene. En palabras de Andrés, la educación, la igualdad social y otras virtudes que solo el club puede proporcionar son razones suficientes para contribuir y preservar la esencia del mismo, "hay un montón de cuestiones a favor que las tenés dentro del club y que no se tienen que perder", sostiene. Con esta frase, el actual vicepresidente de Atlético continúa escribiendo su historia que es, como puede desprenderse del relato, un amor incondicional por el club. Desde ser parte de la hinchada, organizar viajes y eventos, hasta convertirse en dirigente, este camino refleja su manera de pensarse y sentirse hinchista asociada a esta idea de devolver al club lo que este le ha dado.

Andrés destaca la importancia del club en su vida, describiéndolo como algo más que una pasión. Para él, Atlético es su identidad, su familia y su vida privada, su relación con el club ha influenciado su día a día, definiendo sus prioridades y su sentido de pertenencia. Aunque reconoce que existen desafíos y sacrificios, como los largos viajes y las intensas jornadas de trabajo, destaca la satisfacción de poder contribuir al crecimiento y éxito del club.

En días como en el que se propició nuestro encuentro, Andrés reflejó en sus palabras el profundo impacto emocional que tiene ser hinchista de Atlético. El reciente revés del equipo lo sumió en un estado anímico bajo: "Uf, hoy me agarras un poco bajón. Ayer, por ejemplo, no salí de mi casa en todo el día", confiesa. Como expresaba anteriormente, quedar afuera en la lucha por el ascenso significa en el inconsciente de varios hinchistas más que un simple resultado, se convierte en una carga emocional que solo quienes viven y respiran los colores del club pueden entender. Sin embargo, es precisamente en estos momentos difíciles cuando su compromiso con Atlético se hace más evidente, la perspectiva de pensar en el próximo año y en la reconstrucción del plantel, lo motiva a levantar la cabeza y seguir adelante, porque, como él mismo expresa, "casi todo es Atlético, nacimos ahí y nos criamos ahí y lo entendemos los que somos del club".

La identidad que comparte con aquellos que nacieron y se criaron en el club es palpable, para Andrés, Atlético es una parte integral de su ser. Y es esta conexión innata la que le ha llevado a realizar actos que van más allá de la simple pasión por el fútbol. "Hemos hecho locuras por Atlético, todas, hasta ser dirigente", confiesa con una mezcla de orgullo y nostalgia.

Es el recuerdo de esos viajes y de esos momentos en los que la pasión superaba la lógica, lo que define su experiencia como hincha. Uno de esos recuerdos, por ejemplo, se remonta a sus 14 años, cuando junto a un grupo de amigos se encontraban cenando en el centro de la ciudad de madrugada y decidieron unirse a un colectivo de la hinchada que partía para Floresta, Buenos Aires, a presenciar un encuentro frente al club All Boys. Un viaje impulsado por la emoción, sin celular ni aviso previo a sus padres, una travesía que resume la intensidad de su amor por la albiceleste. “Imaginate, 14 años, fui, entré a mi casa, le dejé un papelito a mi mamá y a mi papá que me iba a All Boys, que no se preocupen y nos fuimos”, relata con una sonrisa cómplice, ese deseo irracional de seguir a Atlético a cualquier lugar, marcó el inicio de una serie de travesías: “fue uno de mis primeros viajes solo” relata.

En este apartado, se recuperan las vivencias de Andrés en su temprana infancia, adolescencia y adultez, destacando hitos que lo marcaron y dieron paso al dirigente de hoy en día. A continuación, se destaca el rol que ocupa dentro del club en la actualidad, sus responsabilidades y lo que conlleva formar parte de la Comisión Directiva de Atlético de Rafaela sin desprenderse de su papel de hincha.

3.1 “Es muy difícil separar el hincha del dirigente”

Por otra parte, Andrés sostiene que su nuevo rol dentro del club no ha atenuado en ningún momento esta pasión, por el contrario, la ha transformado. Desde seguir y acompañar a su hijo en las inferiores, hasta realizar viajes maratónicos, como el que lo llevó de Rafaela a Buenos Aires para presenciar un partido de las categorías más chicas y luego a Santiago del Estero para acompañar a la primera, todo en un fin de semana, demuestra que su entrega es inquebrantable. Para él, el fútbol no es simplemente un espectáculo, es una conexión con el club que lo ha acompañado a lo largo de su vida. “Es nuestra pasión y es difícil de entender”, reflexiona Andrés. Entender la locura que implica ser hincha de Atlético va más allá de los resultados en el campo, es una entrega total, una devoción que solo aquellos que comparten esta pasión entenderán: “Por ahí entiendo a la gente que dice ‘vos estás loco’ porque sí, estamos locos, estamos locos por el club, por Atlético” concluye.

El proceso que llevó a Andrés Boidi a convertirse en dirigente del club Atlético de Rafaela fue gradual y, según sus propias palabras, “casi sin darse cuenta”. Comenzó su involucramiento realizando tareas simples, como llevar agua y camisetas a los jugadores más jóvenes, y asegura que fue su disposición para asumir responsabilidades adicionales y ayudar en las diversas áreas lo que lo transformó en lo que es hoy en día. Su predisposición, y la practicidad para resolver cualquier tarea que le asignaban, lo llevaron a asumir responsabilidades más importantes a lo largo del tiempo y sin que él se diera cuenta, un día se encontró ocupando la posición de presidente del fútbol profesional, un rol que conlleva una responsabilidad significativamente mayor, aunque reconoce la importancia y el peso de su papel en el ámbito profesional, Boidi insiste en que el trato y el enfoque dedicado son lo fundamental: “fui creciendo y trabajando y sin darme cuenta, un día estoy como presidente del fútbol profesional y para mí es lo mismo, estar en el fútbol infantil o estar en el fútbol profesional, le dedico la misma importancia”, expresa subrayando la integralidad de su compromiso con el club.

A pesar de que su percepción como hincha no ha cambiado con su nuevo rol como dirigente en el club, reconoce que asumir responsabilidades de toma de decisiones le ha proporcionado una perspectiva más completa; como dirigente, Andrés Boidi destaca la necesidad de considerar múltiples puntos de vista al tomar decisiones, ya que estas pueden tener repercusiones en varios aspectos del club: “cuando vos sos hincha, vas por una sola cuestión y te parece que eso es todo, y no, de eso hay otras cosas detrás, por esa decisión se puede afectar un montón de cuestiones” subraya.

Su papel como dirigente ha traído consigo mayores responsabilidades, pero el vínculo continúa constante y estrecho. Más allá de la carga de trabajo adicional, el compromiso y la conexión con el club siguen siendo fundamentales en su día a día, combinando la pasión desenfadada de un hincha con la cautela medida de un dirigente. Andrés Boidi, en su doble rol en el club Atlético Rafaela, ha experimentado el desafío constante de equilibrar sus emociones como fanático con las responsabilidades de su cargo, enfrentando la dualidad de ser hincha y dirigente, Boidi entre risas reconoce la necesidad de controlar sus emociones ya que la pasión desbordante en las tribunas a menudo contrasta con la objetividad y la mesura requerida al desempeñar su papel de dirigente. Perder un partido puede desencadenar frustración y descontento en las tribunas, donde las expresiones apasionadas o insultos son moneda corriente. Sin embargo, Boidi -en su papel de dirigente- tuvo que aprender a templar esas emociones, separando las reacciones viscerales de un hincha, de las decisiones meditadas de un dirigente: “a veces como dirigente tenés que enfriarte antes de decir algo, es muy difícil separar el hincha del dirigente” expresa, “por eso tengo que tomar pastillas para la presión” agrega bromeando, revelando este juego de malabares de emociones al que se sumerge siendo hincha y dirigente a la vez.

Andrés destaca cómo su función dentro del club se encuentra intrínsecamente atravesada por el sentimiento de hincha, del cual es muy difícil desprenderse. Este apartado denota que la historia de Andrés refleja su dualidad entre la pasión del hincha y el compromiso del dirigente.

3.2 “Es mi identidad, mi vida y mi familia”

Al preguntarle sobre los momentos significativos en su vida como hincha, sus ojos, al igual que los de Mari se iluminan recordando épocas doradas del club. Los ascensos, como en la mayoría de los hinchas celestes, ocupan un lugar especial en su memoria, siendo testigo de tres momentos cruciales: el ascenso a la segunda categoría del fútbol profesional en el año 1989, cuando era un joven de 10 años; en el año 2003, un ascenso a la primera división con un equipo que ya se había consolidado en el Nacional B; y en el 2011, un hito que marcó y distinguió a la institución como un club completo, listo para enfrentarse a la Primera División. “El 2011 considero que fue un Atlético como un club preparado para estar en Primera”, enfatiza. Esos momentos épicos se entrelazan con partidos memorables, como el histórico 3 a 3 con Quilmes un Día del Padre que recuerda con cariño, la reválida frente al histórico clásico, y el emocionante enfrentamiento con Colón de Santa Fe en el año 2014 que resultó en su descenso a la B Nacional y la permanencia de Atlético en la máxima categoría.

Su vida se encuentra intrínsecamente rodeada y atravesada con los colores y pasiones de Atlético de Rafaela. Al ingresar a su despacho dentro de su empresa familiar, un aspecto que me llamó la atención fue la cantidad de escudos y simbolismos que se encontraban decorándola: desde camisetas enmarcadas, platos pintados, una gigantografía de un escudo tallado, fotos, stickers y recortes celestes y blancos, convirtiéndose en un claro ejemplo de cómo este lugar no significa únicamente un espacio de trabajo, sino que es una especie de santuario donde la historia de Atlético se entrelaza con la vida cotidiana, reflejando la profundidad de su conexión con la institución. Al preguntarle sobre el impacto de ser hincha en su vida personal, Boidi no duda en señalar a su alrededor y declarar que su vida privada es Atlético y su familia, su señora y sus hijos, también viven inmersos en el día a día del club. "Es algo que lo llevamos atravesado", comenta, describiendo cómo su vida familiar y personal está irremediabilmente vinculada a cada acontecimiento relacionado con Atlético. Ya sea un evento especial o un viaje importante con el club, su familia comprende la importancia de su devoción y se acomoda a la realidad de que Atlético es una parte integral de sus vidas.

¿Qué sentimientos genera el fútbol? Andrés fue tajante al responder esta pregunta: *estados de ánimo*. Sostiene que el fútbol genera estados de ánimos y que, a su vez, dentro del club, también los hay. Recuerda el período difícil que le tocó al fútbol profesional el año pasado, cuando el equipo luchaba contra el descenso a la tercera categoría argentina y cómo esa tensión se infiltraba en todos los niveles del club. Desde la primera división hasta las categorías inferiores, la energía negativa parecía afectar todos los aspectos del rendimiento, cada derrota resonaba como un golpe adicional incluso en las categorías más jóvenes: "El año pasado que peleábamos el descenso, el estado de ánimo era malo y perdíamos hasta en las inferiores e infantiles, y vos decís "¿cómo puede ser?", había una energía negativa y nos iba mal en todo" explica. Contrastando con esos momentos difíciles, este año se ha experimentado un cambio radical con el rendimiento del equipo en este torneo, a pesar de la reciente eliminación del torneo, Boidi describe cómo la atmósfera positiva de los buenos resultados previos se ha extendido por el club. La relación entre el desempeño de la primera división y el estado de ánimo general se vuelve evidente, una victoria parece disipar cualquier problema que pueda haber surgido. Es esta interconexión entre el rendimiento del equipo y el bienestar emocional lo que, para Boidi, resalta la influencia emocional y el poder transformador del fútbol en la vida de los hinchas.

Andrés a su vez reflexiona acerca de la profunda influencia que el fútbol y Atlético han tenido en la construcción de su identidad, expresando cómo la pasión por el club permea todos los aspectos de su vida, hasta el núcleo de su familia. No se limita simplemente a ser un hincha, es un modo de vida, una lealtad inquebrantable que se manifiesta en cada rincón de su existencia, desde las paredes pintadas con los colores de Atlético en las habitaciones de sus hijos hasta llevar el escudo tatuado en su piel, su identidad está intrínsecamente ligada al club: "es mi identidad, es mi vida, es mi familia" relata emocionado. "En todas las fotos, alguien de la familia tiene un escudo de Atlético, siempre" continua, y cuenta como por ejemplo en eventos tan significativos como son los mundiales, la bandera o la camiseta de Atlético era lo único que llevaban.

Avanzada la conversación, Andrés se sumerge en la esencia del sentido de pertenencia que siente hacia Atlético y comparte cómo busca transmitir esa conexión a los demás, especialmente a los jóvenes y jugadores del club. Para Boidi, el sentido de pertenencia no se limita a besarse el escudo, sino que se manifiesta en gestos cotidianos, como los saludos entre los jugadores y el respeto arraigado en la cultura del club. Viajando con los jóvenes, Boidi observa la educación que demuestran, recibiendo elogios por la amabilidad de “los chicos tuyos”: “si vas al autódromo, no hay un chico de Atlético que no te salude y vos decís “¿qué me hace un saludo?”, pero es importante eso, porque yo voy a otro lado y no pasa, entonces bueno, eso es sentido de pertenencia” sostiene, destacando la importancia de estos pequeños actos y considera que, a lo largo de los años, el club ha trabajado para construir un ambiente en el que los jugadores sientan el privilegio de vestir la camiseta de Atlético. El dirigente señala la relevancia de inculcar este sentimiento desde temprana edad, desde infantiles en adelante, busca que los jugadores se identifiquen con el club y, en última instancia, se retiren siendo hinchas. En la charla retoma el ejemplo del exjugador de Atlético de Rafaela, Fabricio Fontanini, recientemente retirado, y sus palabras al momento de hacerlo: “que un jugador se despida y diga “me retiro con la camiseta que amo”, eso es sentido de pertenencia”, concluye, siempre reconociendo que es un proceso delicado, ya que algunos jugadores pueden sentirse heridos si no continúan en el ámbito profesional. Sin embargo, destaca la satisfacción de ver que, con el tiempo, muchos regresan y permanecen ligados al club.

La manera en la que se acercaba al estadio a presenciar los partidos también ha sufrido cambios a lo largo de los años, pasando por la efervescencia de la hinchada hasta las comodidades de las butacas. Hoy, con platea y palco adquiridos, cuenta cómo sus hijos actualmente se ubican en la tribuna cabecera del estadio, mientras que su pareja va a la platea, sin embargo, él como dirigente se desplaza por todo el estadio, pero su corazón sigue estando con la intensidad de la hinchada: “Yo me considero que soy uno que va a estar siempre en la hinchada, o siempre va a tener la relación con la hinchada porque es donde uno más estuvo”, reflexiona. Su conexión con la afición de Atlético se mantiene arraigada en la pasión de la hinchada, no solo es un hincha, fue un participante activo en el fenómeno de las famosas “barras¹⁰”, de los trapos que dan color y vida al estadio.

3.3 ¿Atlético es Rafaela?

La influencia de Atlético Rafaela en la comunidad rafaquina es innegable para Andrés: El club no solo representa un equipo de fútbol, sino un símbolo que proyecta la ciudad de Rafaela a nivel nacional. Boidi destaca que, gracias al club, Rafaela ha adquirido reconocimiento en varios lugares que él ha visitado y que le han manifestado: “gracias a Atlético, Rafaela tiene un nombre, lo digo con conocimiento de causa porque viajo por todo el país, cuando decís Rafaela es Atlético” sostiene.

Boidi a su vez comparte una experiencia reveladora durante el último mundial en Qatar, donde fue a presenciar un partido de la selección ecuatoriana, dirigida en ese momento por el ex Atlético, Gustavo “Lechuga” Alfaro. Andrés cuenta emocionado la forma en que, previo al

¹⁰ La denominación “barras” se refiere a un grupo de seguidores de un equipo de fútbol que se autoreconoce como colectivo y está fuertemente organizado (Cabrera, 2017).

encuentro, se logró comunicar con Lechuga enviándole un mensaje con una foto de su familia vistiendo camisetas de Atlético, a lo que recibió una respuesta conmovedora del mismo: “Rafaela presente como siempre”. Llegado el partido, en el entretiempo Andrés se dirige a la cantina del estadio cuando se encuentra con un aficionado porteño que les hizo notar la presencia destacada de hinchas de Atlético en el evento: “loco, ¿cuántos vinieron de Rafaela? hoy conté como 50 camisetas, te lo juro por dios”. Esta anécdota ilustra cómo, incluso en un contexto internacional, la presencia de Atlético Rafaela no pasa desapercibida. Hay una fuerte asociación entre la ciudad y el club, entre Rafaela y Atlético de Rafaela, en donde una se identifica con la otra. Para Boidi, este fenómeno demuestra el impacto significativo que el club tiene en la comunidad y cómo ha logrado posicionar a Rafaela en el mapa nacional: “eso es Atlético, es estar en un mundial y que te digan Rafaela, no es Atlético Rafaela, es Rafaela, estar en Qatar y que te pare un tipo y te reconozca” cuenta con una sonrisa.

Sin embargo, la presencia de Atlético Rafaela no solo se limita al ámbito deportivo, sino que también desempeña un papel destacado en la cultura local según la percepción de Andrés. Los eventos organizados por el club, como las carreras automovilísticas y el torneo “Sueño Celeste”, son considerados como dos de las actividades más importantes de la ciudad, atrayendo a numerosas personas y generando un impacto económico significativo. Además, Boidi destaca la relevancia social y comunitaria que tiene el fútbol y, por ende, Atlético Rafaela. La iniciativa “Atlético Solidario” es un claro ejemplo de cómo el club busca influir positivamente en la comunidad. Esta acción lleva a dirigentes e hinchas a participar en eventos benéficos, como la recolección de alimentos que luego son distribuidos en escuelas de barrios más humildes o involucrándose en casos individuales como el reclutamiento de jóvenes que reciben el apoyo del club para mejorar su calidad de vida. “Un chico en el club es un chico menos en la calle” destaca y cuenta el ejemplo de un joven jugador categoría 2009 que, proveniente de una escuelita barrial, vivía en una villa y recibió el apoyo del club para residir actualmente en la pensión del club. Este enfoque busca no solo fomentar el desarrollo deportivo, sino también generar impacto positivo en la vida de los jóvenes.

3.4 El club es de los hinchas

La perspectiva de Andrés destaca la importancia de que las y los hinchas y dirigentes trabajen juntos en iniciativas como Atlético Solidario, contribuyendo al bienestar de la comunidad y formando parte activa en el desarrollo social de la ciudad. Además, resalta la necesidad de fomentar el compromiso y la participación de los aficionados, alentándolos a asumir roles dirigenciales para garantizar la continuidad y el crecimiento sostenible del club en el futuro: “necesitamos gente joven, necesitamos a los que nos reemplacen a nosotros”, sostiene.

La relación entre los hinchas y el club va más allá de la mera pasión por el fútbol, sino que se convierte en la construcción de una auténtica comunidad. La diaria, implica convivir como un hincha más, estando abierto a las preguntas, críticas y planteamientos de otros aficionados: “yo convivo todo el día como un hincha más, convivo con la hinchada, con el que se me acerca a hacerme una pregunta o a criticarme o hacerme un planteo” cuenta y sostiene la idea de que la esencia de la comunidad radica en la premisa de que el club pertenece a los hinchas, principalmente a los socios, y esto es algo que nunca debe olvidarse. “A mí me gusta

que me vengan y me pidan explicaciones” expresa destacando la importancia de que los hinchas se sientan parte activa del club, alentándolos a involucrarse y a aprovechar la apertura que ofrece el club, sosteniendo la idea de que las puertas del Atlético deben permanecer siempre abiertas para aquellas personas que deseen contribuir y ayudar en diferente medida.

El dirigente aboga por la transparencia y la participación activa de los hinchas, fomentando una cultura en la que todos sientan que tienen voz y voto en la toma de decisiones. “*Somos todos de Atlético y el club es de los hinchas, eso no hay que olvidarse nunca, de los socios sobre todo*” reflexiona. En esta visión, la comunidad de hinchas no solo comparte la pasión por el equipo, sino que también se convierte en un elemento vital en la construcción y el desarrollo continuo del club. La entrevista revela la profunda conexión de Andrés Boidi con el club Atlético de Rafaela, donde la pasión por el fútbol se entrelaza con su identidad, su familia y su compromiso como dirigente. Su historia refleja la importancia de los clubes en la comunidad y cómo estos pueden influir no solo en el ámbito deportivo, sino también en aspectos sociales y comunitarios.

Para Boidi, ser hincha de Atlético no es solo un espectáculo en los días de gloria, sino un compromiso constante, una entrega que va más allá de lo superficial. Ser hincha para él es ser aquel que mantiene encendida la pasión por el club, en su perspectiva, la esencia del hincha reside en el compromiso apasionado y en la entrega. Según las palabras de Boidi, un club sin hinchas, sin sus banderas y sus bombos, carece de vida. Para él, ser hincha implica dejarse llevar por la devoción, “el hincha es todo como dijo Discépolo, eso es ser hincha, el que deja todo por el club”, reflexiona retomando las palabras del reconocido compositor.

En este sentido, al ser consultado sobre los sentimientos que caracterizan a la hinchada de Atlético, resalta la transformación que ha observado a lo largo del tiempo. Para él, el sentido de pertenencia es un elemento crucial que ha evolucionado notablemente. Recuerda una época en la que los aficionados llevaban camisetas de cualquier equipo al estadio, pero ha notado un cambio significativo en la actualidad con respecto a esto, la hinchada se ha vuelto más identificada y comprometida, luciendo orgullosamente la camiseta de Atlético en todos los ámbitos. Destaca el fenómeno positivo de ver a niños con camisetas del club y la organización de eventos para reunir a la comunidad, en particular, menciona el éxito de los “recibimientos” por parte de la hinchada al equipo de primera durante el año, señalando la creatividad y la participación de todos y todas. Con orgullo relata que observa la evolución de la hinchada, un cambio que parecía difícil de lograr en el pasado debido a limitaciones financieras y otras restricciones. El dirigente resalta el impacto positivo de la hinchada no solo en el ámbito local sino también en el panorama más amplio del fútbol, observa cómo otros equipos han adoptado elementos de los recibimientos de Atlético, considerando que la creatividad de la hinchada ha influido en el ambiente general del fútbol argentino. Andrés concluye destacando la sincronización del crecimiento de la hinchada con el desarrollo del club en su conjunto, sosteniendo que el crecimiento y el compromiso de los aficionados han ido de la mano con los logros del equipo, creando una relación simbiótica entre la hinchada y el club.

Capítulo 4: El aguante sincero, de la mano de Arte Celeste

“Es familia, unión y el aguante, el aguante sincero”, en esas simples pero contundentes palabras, Chueco resume el sentimiento de ser hincha según su perspectiva.

Al empezar a escribir este trabajo y teniendo en cuenta los objetivos definidos, por su pasión por los colores celestes y blancos y por las innovadoras maneras de demostrarlo a partir de expresiones artísticas, fue que entre las primeras personas que se me ocurrió entrevistar se encuentran “Chueco” y “Wil”, ambos integrantes del movimiento Arte Celeste. De hecho, fueron los primeros entrevistados, allá por el mes de septiembre del corriente año, cuando comencé mi trabajo de campo. En un lugar conocido, tanto para mí como para otros hinchas celestes, fue que me reuní con ambos - en distintos momentos - para que puedan compartirme su mirada sobre qué significa ser hinchas de Atlético de Rafaela. El punto de encuentro de estas entrevistas fue el “Bar de Atlético”, ubicado en la esquina de Dentosano y Urquiza que se convirtió en el escenario ideal para desplegar anécdotas, emociones y charlas apasionadas sobre un tema que nos une: la crema de barrio Alberdi. Cabe destacar que, la idea de realizar las entrevistas en este espacio, fue una propuesta de ellos.

Juan Pablo Molbert, conocido popularmente como "Chueco", es el encargado de todo lo relacionado con Arte Celeste. Su responsabilidad abarca desde la coordinación de banderas y murales hasta la realización de recibimientos para el equipo. Aunque tiene su propio trabajo remunerado por las mañanas, Chueco reserva sus tardes para el club: “hoy en día, las tardes son para Atlético”, cuenta. La rutina de Arte Celeste según describe es intensa y dedicada, cuando el torneo está en marcha, según lo estipulado, Atlético juega de local cada 15 días, por lo que Chueco y el equipo se organizan para alternar entre la creación de banderas y murales una semana y, la siguiente, sumergirse completamente en la preparación de los recibimientos especiales para alentar al equipo.

La historia de Chueco como hincha celeste, está arraigada a su infancia, cuando su padre lo llevaba a la cancha y lo introdujo en el mundo del fútbol desde una edad temprana. Su amor por estos colores ha sido una constante en su vida, y su contribución al movimiento Arte Celeste es una expresión tangible de su devoción por el club. Chueco relata que ha logrado forjar lazos muy fuertes con Atlético a lo largo de su vida, sus amigos más cercanos, han sido siempre sus compañeros de fútbol desde los primeros años de su infancia, por lo que esta conexión con el equipo y el deporte ha sido tan profunda que sus amistades nacieron prácticamente en el seno de Atlético. Desde los cuatro años, aquellos que compartían su amor por el fútbol se convirtieron en sus compañeros de juego y estas amistades perduran hasta el día de hoy. Al escucharlo hablar, sus palabras no solo destacan su amor por el club, sino también la manera en la que el fútbol ha logrado tejer vínculos duraderos y significativos en su vida, trascendiendo las barreras del juego para convertirse en parte esencial de su identidad y relaciones personales.

Para Chueco, ser parte de Atlético va más allá de ir a la cancha los fines de semana siendo un simple espectador, en sus propias palabras, ser de Atlético significa algo distinto. Chueco ha buscado darle un significado más profundo a su devoción por el club, se trata de un compromiso en el que ha logrado canalizar esta pasión hacia proyectos y emprendimientos. Ya sea a través de la coordinación de recibimientos, la creación de banderas y murales, o cualquier

otra iniciativa que exprese su habilidad y amor por el equipo, Chueco ha fusionado su pasión por Atlético con sus proyectos personales y ha encontrado la manera de traducir lo que sabe hacer en algo que beneficie y enriquezca al club.

Por otro lado, Facundo Capretti, conocido como Wil, es otro de los miembros de este movimiento. A pesar de que- al igual que Chueco- tiene su propio trabajo, su verdadera pasión se encuentra en la creación de arte para su amado club, Atlético de Rafaela. Su vínculo con la institución comenzó como un acto de rebeldía hacia su padre, hincha de Newell 's, y desde entonces, su amor por Atlético ha crecido hasta convertirse en una parte fundamental de su vida. Desde pequeño, Wil se aventuraba solo a la cancha de Atlético, escapando de las preferencias futbolísticas de su familia y fue esa conexión temprana con el club la que devino en su participación en el movimiento Arte Celeste. Si bien inicialmente su acercamiento fue como simple espectador, la relación evolucionó gradualmente, y Wil destaca cómo con el paso de los años, las personas en el club comenzaron a reconocerlos y permitirles involucrarse en diversas actividades.

La integración en la vida del club fue un proceso que Wil reconoce no haber notado de inmediato, sin embargo, fue la familiaridad y el afecto que ganaron lo que les brindaron la oportunidad de contribuir de manera más activa, ofreciendo su ayuda en cualquier tarea, sin importar cuán pequeña fuera: “cuando me di cuenta, estábamos metidos en el club, todo el mundo ya te conoce, todo el mundo sabe que sos de Atlético, que pueden contar con vos, que si necesitan saber algo te llaman, te preguntan...se fue dando” cuenta al ser consultado sobre ese primer acercamiento al club de sus amores. Esta disposición a colaborar demostró su deseo genuino de contribuir al bienestar de Atlético, dándose cuenta de que su conexión con Atlético había trascendido la mera afición, convirtiéndose en una parte fundamental de su identidad y compromiso con el club. La influencia del club para Wil es tan profunda que, en sus propias palabras, sostiene que Atlético lo es todo para él: "básicamente, mi vida gira alrededor de Atlético", expresa. Su contribución a Arte Celeste es un testimonio de cómo el amor por el equipo puede inspirar acciones concretas que enriquecen la vida de la comunidad y fortalecen el sentido de pertenencia al club.



Imagen 23: Integrantes del movimiento Arte Celeste: Wil (izquierda) y Chueco (derecha). Foto extraída de Instagram @artecelste.ok (2022).

4.1 Arte Celeste: “Nosotros somos un movimiento”

Chueco recuerda cómo nació el movimiento Arte Celeste, enfatizando que el mismo no se trata de una agrupación formal, sino más bien de un movimiento que surgió de la necesidad de llenar un vacío que sentía en Atlético: “Arte Celeste es un movimiento si se puede decir, y a Atlético le faltaba algo, y yo pasaba por la cancha y tenía ganas de pintar” describe con una sonrisa, y fue en ese momento que dio rienda suelta a su creatividad y decidió comenzar el proyecto. Resulta interesante analizar la forma en que los miembros se autodefinen y proponen como un “movimiento”, resultando una categoría nativa; a lo largo de este apartado veremos lo que implica ser un movimiento para ellos, sus características, ideas y convicciones.

Al ser consultado por el primer mural realizado, cuenta que para el mismo no se pidió permiso, sino que simplemente se tomaron las pinturas y comenzaron a trabajar. Chueco reunió a un pequeño grupo de personas, y con determinación les dijo: "Arrancamos". En dos años, no hubo descanso, murales de 4 o 5 metros brotaban en dos horas, llegando a alcanzar los 1300 metros en total entre todos.

Si bien la fecha de inicio de la propuesta es difusa, ambos coinciden en que comenzó a gestarse alrededor de los años 2019-2020, en los que se comenzó con murales pintados alrededor del barrio hasta que se logró pintar las paredes del club: “ahí nos cebamos y cuando nos dimos cuenta, no teníamos más lugar para pintar”, relata Wil entre risas. Por su parte, Chueco agrega que desde el club siempre existió una confianza en relación a ellos y al trabajo que venían realizando, por lo que en el momento que descubrió la libertad de acción que

consiguieron, se decidió a pintar todo el club, incluido techos y mangas inflables. Un aspecto a destacar por Juan Pablo, es que recuerda que el inicio del proyecto se dio en una época en la que “Atlético iba mal”, el equipo se encontraba al borde del descenso a la tercera categoría y fue ahí cuando surgió el primer mural en una de las paredes exteriores del estadio, allí quedó plasmada la siguiente frase: “QUE LO LLEVAN ADENTRO, COMO LO LLEVO YO. HASTA EL FINAL CON USTEDES”. Las reflexiones sobre el sentido de pertenencia y el aguante que se proponen a lo largo del escrito, cobran especial relevancia en este contexto, ya que se visibiliza la forma en que, durante los momentos críticos es cuando la verdadera pasión de los hinchas emergió con más fuerza. Con esto me refiero a que, los murales surgieron no sólo como expresiones artísticas, sino como expresiones de apoyo y compromiso, aguante y la lealtad de los hinchas. Diversos autores definen el aguante como la capacidad de resistencia y apoyo incondicional, hasta el punto de desafiar adversidades que pudieran presentarse. Desde la perspectiva de Garriga Zucal (2001), el aguante se entiende como la resistencia al dolor frente a las disputas y los enfrentamientos físicos, considerados como las únicas formas de poner a prueba este atributo, sin embargo, desde este enfoque las formas de autoconfirmar el aguante no necesariamente están ligadas exclusivamente a la confrontación física, sino que se expanden hacia otras manifestaciones, especialmente cuando el equipo propio se encuentra en desventaja. En este sentido, se podría afirmar que ser hincha forma parte de una identidad compartida que se refuerza en los momentos difíciles, cuando la verdadera pasión se pone a prueba.



Imagen 24: Primer mural realizado por Arte Celeste. Foto extraída de Instagram @artecelste.ok (2022).

Ambos sostienen que la reacción fue impactante. Chueco recuerda cómo las paredes amanecían transformadas y la noticia se propagaba rápidamente. Sin embargo, señalan que nunca enfrentaron represalias por parte de otros clubes que, conscientes del trabajo que los murales conllevaban, les aseguraban que sus obras serían respetadas. Las hinchadas, en general, entendían la importancia de preservar el arte que emergía en las paredes y de la mano de sus hinchas: “nos han hablado de otros equipos diciéndonos que no nos preocupemos, que las paredes siempre se iban a respetar”, cuenta. Por otra parte, al preguntarle sobre la respuesta del club, Chueco explica que la institución no podía hacer nada para detenerlos, ellos aparecían, pintaban, y cuando los responsables del club se daban cuenta, ya tenían metros y metros de arte en sus instalaciones.

Por otro lado, Wil describe su encuentro con Chueco y cómo se integró al movimiento. Al principio, pintaban cordones de las veredas en las inmediaciones del club, pero todo cambió cuando decidieron crear un mural en homenaje a Diego Maradona tras su fallecimiento, fue entonces cuando Wil conoció a Chueco y entre los dos le dieron forma al proyecto. Aunque al principio no sabía nada sobre pintura, Wil cuenta cómo Chueco lo guio y le enseñó para lograr lo que alcanzaron hoy en día. El grupo creció y se formalizó con el tiempo, pasando de ser un pequeño conjunto de personas que simplemente pintaban, a convertirse en un movimiento con un propósito: llevar el arte a las calles, a las paredes del club, y dejar una marca imborrable en la historia de Atlético, su estadio y el barrio.

Según lo relatado por ambos, en un principio Arte Celeste empezó de la mano de ellos dos y cuando fue creciendo, se sumaron dos hinchas más a colaborar. Si bien recién arrancaban y no conocían acerca del arte de murales, las nuevas incorporaciones se debieron al volumen de obras que se estaban realizando y fueron aprendiendo sobre la marcha: “Yo necesitaba gente para ir y trabajar, y a mí siempre me gustó enseñar, entonces me cayó al pelo”, cuenta Chueco. Si bien cualquiera puede sumar a la propuesta, ambos sostienen la idea de cuidar los equipos de trabajo, ya que lo primordial a la hora de planificar y realizar los murales es que el trabajo se realice rápido, con precisión y de manera responsable: “Nosotros necesitamos trabajar, y siempre el trabajo funciona cuando son pocos” explica Chueco, “al principio éramos muchos, veníamos casi con toda la hinchada, y un mural de 50 metros lo hacíamos en dos semanas, y después hacíamos de 10 metros en dos horas, entonces había mucha diferencia y había que cuidar las instalaciones”, agrega.

Chueco revela que su impulso para lanzarse a esta iniciativa provino de un momento crucial en su vida en el que la distancia que experimentó en un momento dado con el club y todas sus actividades lo llevó a hacer una pausa, reflexionar y fue entonces cuando decidió que podía retomar su pasión de una manera más responsable y seria, centrándose completamente en el club. El compromiso, junto a la responsabilidad y la seriedad, se convirtieron en pilares fundamentales del movimiento. A su vez, cuenta cómo a pesar de recibir llamadas tentadoras para crear murales en otros clubes con elevadas ofertas monetarias de por medio, Chueco y Wil optaron por mantener su enfoque exclusivamente en Atlético ya que su objetivo era y es claro: ser el único club pintado. “Queremos tener nosotros el único club pintado, si vamos a otro club, lo vamos a dejar impecable, pero no, es Atlético, tenemos que ser el único club así”, sostiene con orgullo. Explica emocionado que su deseo es que las pinturas en las paredes del club perduren en el tiempo, “queremos que pasen como los jeroglíficos que se vayan borrando de a poco, pero que sepan que un año, esta cancha fue una cosa de locos”.

Las jornadas suelen comenzar de manera improvisada, ambos sostienen que el puntapié inicial para cada nuevo mural se da a partir de recorrer los espacios y detectar aquellos vacíos que necesitarían ser llenados de color. Sin embargo, del dicho al hecho transcurre un largo tiempo en el que se requiere la planificación de distintas instancias, como pueden ser, pensar el diseño adecuado, realizar las mediciones pertinentes y conseguir los materiales óptimos: “Normalmente no es “vamos y lo hacemos”, discutimos las ideas un tiempo largo... por ahí dibujamos la mitad y nos vamos, y volvemos a la semana y vemos qué es lo que faltaba”, explica Chueco. Wil, por su parte, cuenta que, en relación a los murales planificados en las

inmediaciones del estadio, en 5 o 6 horas seguidas de mucho trabajo, se encontraban completamente hechos: “veníamos temprano con el diseño del mural, se dibujaba, se marcaba, se pintaba y a lo último con aerógrafo le terminas de dar los detalles”, relata. Por su parte, las temáticas elegidas para cada mural son un aspecto que no está librado al azar. La mayoría de los murales se encuentran acompañados de frases de aliento y la aparición de un singular personaje, “un barra” vestido con los colores del club que representa a la hinchada. En el estadio y sus alrededores, se encuentran pintados cuatro o cinco murales de este tipo y en relación a esto, Chueco explica que esta elección radica en la idea de que todas las personas que se acerquen se encuentren identificadas: “somos nosotros, somos la hinchada y queremos invitar a la gente, a la familia, que todos puedan ser parte” sostiene, y agrega con orgullo: “en nuestros dibujos no ves nada malo, no ves una droga, no ves una frase mala, no ves una mala palabra, *es todo para la gente*, para que pasen por la cancha y digan *esta es nuestra cancha* .



Imagen 25: Mural diseño “Barra” en el interior del estadio realizado por Arte Celeste. Foto extraída de Instagram @arteceleste.ok (2022).

En relación con esto Chueco comparte una anécdota que ilustra el impacto que los murales han tenido en la gente y la comunidad celeste y el vínculo que se ha logrado construir y fortalecer. Un día cualquiera, al acercarse a la cancha, se encontró con una escena que le llamó la atención y le intrigó al mismo tiempo: frente a uno de los murales, se encontraba una chica posando con globos celestes y blancos. “¿Qué hacen?” fue lo primero que atinó a preguntar y la respuesta le sorprendió: “estamos haciendo el book de 15”. Entre risas y con un dejo de sorpresa todavía en su voz, Chueco explica que, desde su perspectiva, el “book de 15” es un momento especial en la vida de una joven, que se encuentra comúnmente asociado con fotos en un salón de eventos o con sus amigos y amigas, sin embargo, esta chica había elegido como fondo uno de los murales de Arte Celeste. Chueco reflexiona sobre la singularidad de esta situación, en la que una chica celebra sus 15 años en un escenario tan inusual, “no va a cumplir nunca más 15 y va a tener las fotos de por vida, ahí fue donde dije, bueno, “se fue toda la mierda” ...”, sostiene entre risas. Además de esta anécdota, Chueco destaca otros impactos de sus obras, revela incluso que algunas personas han optado por tatuarse las imágenes de los murales en su piel: “están locos, porque un tatuaje significa algo para toda la vida y se están tatuando las cosas que pintamos y es una locura”, cuenta. La idea de que sus murales formen parte de momentos tan personales para las y los hinchas, le hizo sentir que todo el esfuerzo y la dedicación valían la pena.



Imagen 26: Tatuajes inspirados en murales hechos por Arte Celeste. Fotos extraídas de Instagram @artecelste.ok (2023).

Al ser consultados acerca de si existió alguna dificultad o resistencia, ambos coinciden en que, de parte de la dirigencia fueron nulas ya que ellos, en palabras de Chueco, entendieron que lo que hacían, por más berrinche que fuera, estaba dedicado a la gente “y la gente venía, no era nada malo”, sostiene. Sin embargo, fue tarea del día a día luchar contra los prejuicios instalados en la sociedad en relación a las hinchadas y las llamadas “barra bravas”. Fue en este punto en el que el compromiso, profesionalismo y resultados obtenidos por el movimiento tomaron relevancia. Chueco admite que, demostrar que lo que se realizaba estaba completamente dirigido “para la gente” y que la finalidad no era solamente decorar el club, sino que se pretendía crear un ambiente especial en el que el ir a la cancha sea toda una experiencia, fue un proceso complicado: “Eso por ejemplo fue una traba, hacer entender que esto era otra cosa”, reflexiona. Comentarios como “¿qué hacen todo el día en el club?” y cuestionamientos sobre su presencia constante eran moneda corriente dentro del club y por parte de la sociedad; este miedo y la falta de comprensión sobre la verdadera naturaleza y propósito del movimiento fueron lo que generaron tensiones que pudieron ser disipadas a medida que evolucionaba el proyecto. Chueco destaca que el cambio de percepción fue

fundamental y mostrarle a la gente y a la dirigencia que Arte Celeste era algo más que cuatro personas dando vueltas dentro de la cancha requería persistencia y dedicación. “Uno viene a la cancha hace un montón, pasaron muchas cosas, a veces venías en familia, a veces no se podía, pero esto le mostró a la gente que nada que ver”, explica.

4.2 El club es la gente

“Lo que tratamos desde Arte Celeste es dar el mensaje de sentirte orgulloso”, esta fue una de las tantas frases dichas en boca de Wil que quedó resonando en mi cabeza a lo largo de la entrevista. Ser hincha, además de lo descrito por Mari y Andrés, es sentirse orgulloso y orgullosa, del equipo, del club, de los colores, de la gente, anteponer la pasión a la lógica y la razón. Con relación a esto Wil agrega que todo lo que hacen, lo hacen de corazón, sin una retribución más que el reconocimiento de la gente que está presente y acompaña. “El club para nosotros no es el equipo, no es el fútbol, para nosotros el club es la gente”, sostiene Chueco por su parte.

La premisa de que ser hincha “es algo más” que los resultados en el campo de juego vuelve a aparecer en estos encuentros. Para Chueco, ser hincha de Atlético implica una lealtad incondicional, “es venir a alentar en las buenas y en las malas. Ser hincha de Atlético es familia, unión y el aguante, el aguante sincero”, sostiene. Atlético de Rafaela, según Chueco, representa una familia en la que la lealtad trasciende cualquier situación deportiva, “es una familia gigante y se defiende mucho al club, más allá de lo que pasa dentro del campo de juego” relata. Esto según su visión se evidenció especialmente en los últimos años, donde el movimiento generado en torno al equipo “fue una locura”, algo que no se veía en mucho tiempo en Rafaela y en el fútbol en general: “el año pasado se mostró que ellos (los jugadores y dirigentes) estaban festejando que no descendieron -cuando teníamos un equipo para ascenso-, y la gente explotó la cancha incluso cuando no jugábamos por nada”; describe la experiencia en el estadio como un ambiente familiar, donde la gente se reúne en paz para alentar y cantar en conjunto. La hinchada de Atlético es un fenómeno que, según Chueco, va del campo de juego hacia afuera, en el que se puede observar desde las infancias jugando al fútbol por caramelos en las calles alrededor al estadio, hasta los adultos disfrutando de una cerveza en las famosas “previas”, pero que todos convergen en el mismo lugar: la tribuna, en la que la rutina de cantar, tirar papelitos y alentar persiste, independientemente de los resultados del equipo. Según Chueco, ser hincha de Atlético ha movilizó a la comunidad de Rafaela de una manera única.

Desde la perspectiva de Wil es posible advertir que coincide la idea de que ser hincha de Atlético de Rafaela implica asumir un compromiso más allá del simple acto de alentar al equipo en el estadio, describiéndolo como algo que requiere esfuerzo y dedicación: “Nosotros como hinchas lo tomamos a veces como, no sé si un trabajo, pero algo que, si no lo hacemos nosotros, no lo hace nadie”, explica. La hinchada no se dedica simplemente a alentar en la cancha, sino que cuenta cómo se involucra en diversas actividades, desde la organización de los recibimientos impactantes hasta la colaboración en, por ejemplo, ollas populares y donaciones para apoyar al club y a la comunidad en momentos necesarios. “Tratamos siempre de dar una mano porque viste que una hinchada, la mayor parte de las veces, está mal vista, entonces nos dedicamos mucho a trabajar para no darle motivo a nadie que hablen boludeces básicamente” relata destacando la importancia de desafiar la percepción negativa que a menudo

se tiene de las hinchadas. Si tuviera que describir a la hinchada de Atlético, Wil la caracteriza como "buena gente", distinguida por la colaboración y la igualdad entre sus integrantes, "eso es lo que más la caracteriza, la unión que hay y la buena predisposición para todo siempre", sostiene. Para él, hablar sobre la hinchada es comparable a hablar de una familia, en la que la conexión va más allá de los momentos en que el equipo está en la cancha, por el contrario, los vínculos entre las y los integrantes en general continúan por fuera: "no es que vos venís a la cancha, termina el partido y cada uno se va a su casa", explica. La solidaridad y el apoyo son evidentes en situaciones cotidianas, a la hora de ofrecer ayuda cuando alguien necesita algo o se encuentra frente a un problema, en este sentido, Wil cuenta un ejemplo concreto, en el que la hinchada se unió para ayudar a un miembro que había sido víctima de un robo: "se habló entre toda la gente de la hinchada, fueron y le pusieron una puerta con rejas y trabas" narra. Para Wil, ser hincha de Atlético Rafaela significa formar parte de una comunidad unida y solidaria, donde la colaboración y el apoyo trascienden los límites del estadio y se manifiestan en acciones concretas que fortalecen el sentido de familia entre los hinchas: "esa es la mejor identidad que tenés, porque ahí decís, es la verdadera gente la que realmente es así, que, si te tiene que dar una mano, te la da, es como una familia", reflexiona.

¿El fútbol va más allá de ser un simple deporte? Como respuesta a esta pregunta, Chueco confiesa que por ejemplo él jamás ve los partidos ni entra a la cancha, ser hincha para el integrante de Arte Celeste radica en ir al estadio, realizar los recibimientos al equipo e irse para seguir planeando nuevas acciones a realizar: "me voy al bar del club y digo "cumplí con lo mío", yo creo que el movimiento hoy va más allá del partido", explica. Por su parte Wil desde su experiencia coincide en que se trata de algo que trasciende lo meramente deportivo, si bien él sí asiste a los enfrentamientos y está presente hasta el final, explica que las cosas que genera el fútbol no tienen que ver solamente con la práctica deportiva. "No es que son 90 minutos y 22 tipos corriendo atrás de una pelota" sostiene. Al igual que Andrés, acuerda en que Atlético implica cambios de humor y estados de ánimo en su día a día y explica: "Atlético pierde y vos la semana la arrancas distinta, las emociones que te genera son muy locas, capaz metes un gol y te abrazas con alguien que no viste en tu vida, pero siente lo mismo que vos".

Chueco retoma la idea de que todo lo que se hace, no está destinado exclusivamente a los resultados ni al equipo en sí, sino que todo va dirigido a la gente: "el equipo tiene un trabajo, sabrán que hacer, hoy es por la gente, la gente es la gente y Atlético ES gente", enfatiza y destaca que la única manera en la que el proyecto subsista es con las personas asistiendo al estadio, alentando, colaborando y hasta agradeciendo: "una felicitación, un mensaje, todo sirve, todo suma, lejos de lo futbolístico", agrega. Este hincha hace hincapié en la participación que se torna fundamental a la hora de llevar adelante los rituales emblemáticos del fútbol, tales como los recibimientos en los partidos. Chueco destaca que la verdadera esencia de estos rituales reside en la colaboración colectiva de la hinchada: no solo se trata de llevar elementos simbólicos, como banderolas o bolsas de papel, sino de la acción conjunta de los hinchas al momento de desplegar y mover estos elementos: "yo puedo llevar una bolsa de papel, pero si vos no la tiras no hay recibimiento, te puedo dejar una montonera de banderolas y si no las moves, no hay recibimiento", ejemplifica. Él enfatiza en la idea de que todas y todos los participantes son fundamentales para el éxito ya que "si no está la gente, no funciona".



Imagen 27: Recibimientos a los jugadores de la hinchada de Atlético (2022/23) Fuente: elaboración propia.

El sentido de pertenencia no quedó fuera de las conversaciones con los dos entrevistados. Es imprescindible destacar el brillo en los ojos que se producía en ambos a medida que contaban vivencias, experiencias y expresaban sus sentimientos en torno al club de sus amores. “Yo creo que hoy decís, en dónde sea, ‘soy de Atlético’ y lo decís con el pecho

inflado” expresa Chueco y sostiene que es ahí donde radica el sentido de pertenencia, “uno escucha en la TV que hablan de la hinchada de Atlético y se te infla el pecho pensando en lo que logramos” agrega. Cuenta, por ejemplo, como existen personas que comenzaron a realizar prendas de vestir identificativas del club, llaveros, stickers, etc. con el objetivo de llevar los colores albicelestes a todos lados: “dónde vas, en el mundo, hay un calco de Atlético, necesitamos mostrar que somos de Atlético”, sostiene. Se podría afirmar que ser hincha se convierte en un estilo de vida arraigado en la identidad de cada persona. Según Chueco, esta necesidad de mostrar el seguimiento a Atlético es una forma de compartir y exhibir la admiración por el club en cualquier lugar del mundo: “como se muestra afuera el ‘soy argentino’, yo creo que el hincha de Atlético hace lo mismo, se va de viaje y lo primero que hace es ponerse la remera de Atlético”.

A modo de reflexión final, Chueco sostiene que el mensaje que quisieron brindar como movimiento ya estaba dado y es claro: “creo que creamos una generación de hinchas de Atlético que desde muy chiquitos están desesperados para venir al club y ser parte de la cancha”. La finalidad de Arte Celeste siempre fue que la gente entienda que se debía alentar y demostrar la pasión en las buenas y en las malas, por lo que Chueco rescata el hecho de que las personas hayan internalizado este mensaje de apoyo incondicional y se acerquen impacientes por vivenciar el nuevo recibimiento que se va a realizar en cada partido. Estos rituales en la identidad de Atlético se han convertido en un aspecto central, en el que la gente llega al estadio con anticipación, ansiosa por presenciar y participar: “hasta la gente de la manga, o los alcanzapelotas, en vez de estar mirando dónde están los jugadores, están viendo a ver que estamos haciendo”, relata.

Para Chueco, la hinchada de Atlético Rafaela ha logrado crear un ambiente donde el mensaje de respaldo incondicional se vive no sólo durante el juego, sino desde el momento en que las y los hinchas ingresan al estadio y sostiene que ahora es cuestión de la gente mantenerlo, “que los jugadores salgan y la cancha esté llena ya es un buen recibimiento”, concluye.

Solo entiende mi locura quien comparte mi pasión.

Reflexiones finales

¿El fútbol va más allá de un deporte? A partir de una investigación cualitativa -basada en entrevistas, observación participante y análisis de documento- este trabajo se propuso reflexionar sobre la trascendencia de este deporte y analizar su capacidad para producir culturas e identidades colectivas fundamentadas, principalmente, en el sentimiento de pertenencia. Para ello, recuperamos la mirada de diversos autores que nos proponen pensar al deporte como un fenómeno social y cultural.

A raíz de los diferentes testimonios y percepciones de las y los integrantes de la comunidad celeste entrevistados, se pudo dar respuesta al objetivo principal de este escrito, el cual pretendía profundizar en la comprensión de la experiencia de “ser hincha” analizando las diferentes subjetividades existentes. A partir del material empírico reconstruido en los cuatro meses de trabajo de campo, fue que se estructuró este escrito en cuatro capítulos:

En el primer capítulo se reconstruyó la historia institucional de Atlético de Rafaela, un club instalado en una ciudad del interior de Argentina; teniendo en cuenta el análisis de la trayectoria del club, su cultura, simbología, acontecimientos y su significado tanto para la ciudad como para el ámbito deportivo en general, es posible reflexionar acerca de que son estos hitos que forman parte de la historia del club los que van moldeando la identidad y construyendo subjetividades sobre lo que implica ser hincha de Atlético.

Otro de los objetivos planteados en un principio fue examinar la influencia del fútbol en la construcción de subjetividades y cómo la participación activa en la cultura futbolística, especialmente en el contexto del club Atlético de Rafaela, contribuye a la formación de identidades individuales y colectivas. Del capítulo dos en adelante, la información se organiza a partir de relatos de los y las protagonistas de las entrevistas realizadas, abordando la dimensión de lo que significa ser hincha para cada una de las personas. En el capítulo tres, Andrés recupera su historia y trayectoria, poniendo de manifiesto cómo su vida entera se encuentra atravesada por el club y cuenta cómo vive por y para la institución que lo vio crecer y desarrollarse. Por su parte, Mari encontró dentro de Atlético un lugar en el cual pudo desarrollar su vocación solidaria de colaboración y organización. Los integrantes de Arte Celeste, a partir de su vínculo con el club, fueron capaces de explotar una fibra sensible que tenían dentro: la pintura, la cual vincularon con el club de sus amores y construyeron un movimiento que trasciende lo futbolístico.

El trabajo de campo y los diversos capítulos que aquí se proponen dan cuenta de que los sentimientos y percepciones en torno al fútbol exceden a la práctica deportiva. Como pudimos ver, el fútbol y la pasión de la hinchada se convierten en fenómenos que moldean y reflejan la complejidad de las experiencias humanas. La relación entre la trayectoria de vida y la afición revela una red interconectada de significados, emociones y conexiones sociales que enriquecen la vida de las personas de manera profunda.

Resulta pertinente destacar el hecho de que, al momento de comenzar este trabajo, mi supuesto acerca de “qué significa ser hincha” distaba mucho de los resultados obtenidos, por lo que, a lo largo del escrito, mi mirada acerca de esto se enriqueció notablemente. El punto de partida fue el supuesto de que ser hincha significaba acudir al estadio, alentar, rodearse de

simbolismos y emblemas característicos; sin embargo, descubrí que ser hincha implicaba algo más profundo: incluye una trayectoria y una historia de vida vinculada a experiencias, vivencias y anécdotas que trascienden el imaginario de ir a la cancha. A partir de esta investigación, uno de los principales hallazgos es que la noción de hincha no puede analizarse sin abordar las trayectorias de vida de las personas. En este sentido, los diversos relatos de Mari, Andrés, Chueco y Wil sobre los sentidos y significados de ser hincha están unidos a sus experiencias vitales; es por este mismo motivo, que no podemos hablar de que exista un solo significado o sentimiento para definir lo que es ser hincha de un club, sino que esta definición se expresa en relación a distintas subjetividades. Este trabajo ha demostrado la complejidad y la riqueza de las conexiones entre el fútbol y su capacidad para construir identidades, dejando en claro que el amor por el club no solo se vive en el campo de juego, sino que se convierte en una parte integral de la historia de quienes lo viven con pasión y dedicación.

La manera en la que alguien se identifica con un equipo puede ser una manifestación de sus raíces, experiencias familiares y momentos significativos en su vida. Tales fueron los casos de Mari y Andrés que cuentan que su fanatismo con Atlético comenzó a partir de vivir a escasos metros del club, o el caso de Chueco que narra que su vínculo comenzó a partir de que su padre en su temprana infancia lo llevaba a la cancha a presenciar los partidos de fútbol. Las tradiciones familiares y las historias compartidas relacionadas al fútbol pueden ser transmitidas de generación en generación, consolidando así la importancia de este deporte en la construcción de una identidad colectiva.

“Atlético es familia” fue una de las frases más repetidas a lo largo de este trabajo. ¿Qué es ser familia? Difícil explicarlo cuando existen tantas concepciones del término, sin embargo, en un punto los relatos coinciden: la familia de Atlético es una comunidad unida, “leal”, con emociones compartidas, que tiene “aguante” y que va a estar siempre. En la familia celeste confluyen las pasiones y las necesidades personales se comparten y se atienden.

En este marco, resulta importante mencionar que el presente trabajo espera consolidarse como un aporte hacia una nueva perspectiva al campo de la comunicación sobre el fútbol y sus aficionados y aficionadas, entendiendo este fenómeno como una manifestación de masas cargada de significados. La importancia de este proyecto radica en la integralidad de estas prácticas dentro de la cultura futbolística, proporcionando información valiosa sobre la manera en que las comunidades deportivas construyen su identidad y sentido de pertenencia. Al profundizar en las emociones, percepciones, rituales y simbolismos de las hinchadas de fútbol, se abre la posibilidad de analizar la relación de las personas con el deporte y los equipos que apoyan. Este estudio no solo tiene relevancia a nivel deportivo, sino que también es un aporte que brinda lecturas acerca de los procesos sociales involucrados en la construcción de la identidad. La exploración de cómo las hinchadas utilizan símbolos, rituales e incluso acciones para afirmar su identidad colectiva y su conexión con el equipo contribuye a comprender la cohesión social en estas comunidades, así como su relación con otros aspectos de la cultura popular.

Asimismo, este trabajo reconstruye la historia de un club local y recupera las voces de las y los hinchas de una institución arraigada en una ciudad del interior del país; este dato resulta clave para la producción de conocimiento local. Es decir, existen estudios acerca de lo

que tradicionalmente se conocen como clubes “grandes” o que se encuentran ubicados en ciudades capitales, o que toda su vida disputaron en la primera división, por mencionar algunos ejemplos; pero este trabajo denota también la importancia de pensar a estas instituciones desde los contextos sociales en que se insertan y las particularidades que allí tienen lugar. Podríamos decir que, entonces, no existen clubes “grandes o chicos”, en todo caso, el club más grande para una persona es aquel que lo representa, el que despierta los sentimientos más diversos, el que tiene la capacidad de influir en los estados de ánimo, el que nos vio crecer, el que fue punto de encuentro con nuestros amigos, por el que desplegamos estrategias artísticas apropiándonos de sus instalaciones, el que podría considerarse un segundo hogar.

Desde la Universidad Nacional de Rafaela se están generando trabajos académicos que ponen en el foco de análisis procesos sociales, situaciones, demandas, problemáticas, organizaciones e instituciones que conforman el entramado social de la ciudad. En este marco, el presente trabajo se inscribe como un antecedente en los estudios acerca del fútbol y las experiencias de sus hinchas, en una ciudad en la que -como se anticipó- el fútbol tiene una gran presencia y una amplia trayectoria, pero en la que estas temáticas representaban un área de vacancia. El presente trabajo contribuye a un enriquecimiento cultural examinando cómo las hinchadas de fútbol representan una manifestación social en constante evolución. Estudiar la vivencia de ser parte de un club permite conocer a fondo su historia, diversidad y creatividad, así como su influencia en otras expresiones.

Para concluir, no puedo dejar pasar la oportunidad de contar- desde mi rol de investigadora e hincha- de qué manera me interpeló la realización de este trabajo. Conectar con otros y otras hinchas en la búsqueda de definir estos sentires no solo me hizo reafirmar los míos propios, sino que me hizo dar cuenta que el trasfondo que yo creía que existía, es aún mayor. Ser hincha hoy es familia, amistad, cercanía, colaboración, entusiasmo, compromiso, resiliencia, unión, aguante, vínculos, solidaridad y muchos otros adjetivos más.

Desde que recuerdo me considero parte de la comunidad celeste, a partir de que me regalaron mi primera camiseta a los 5 años, hasta la última comprada con mi propio dinero, nada cambió, por el contrario, los sentires incrementaron. Siendo hincha de Atlético creé lazos impensados, conocí amigos y amigas, viajé, me vinculé y viví sensaciones que nunca antes había experimentado. Siendo hincha de Atlético lloré de emoción, de tristeza, me reí, festejé. Siendo hincha de Atlético creé este trabajo, que permite entender la complejidad de la red que se forma al asumir el compromiso de definirse como hincha de un club, que va más allá de ir a vitorear cantos en un partido, el sentido de pertenencia implica un compromiso que trasciende la inmediatez y se transforma en un estilo de vida.

Bibliografía

Acuña Gómez, G., Acuña Delgado, A. (2016). El fútbol como producto cultural: revisión y análisis bibliográfico. *Citius, Altius, Fortius*, 9(2). <https://doi.org/10.15366/citius2016.9.2.003>

Batthyány, K., et al. (2011). *Metodología de la investigación para las ciencias sociales: apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Universidad de La República.

Berger y Luckmann, (2001). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Argentina.

Bromberger, C. (1999). *La partita de calcio. Etnologia di una passione*. Editori Riuniti, Roma.

Cabrera, N. (2017). *Las resonancias del pasado: apuntes para un estudio diacrónico y sincrónico de una hinchada del fútbol argentino*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Cabrera, N. (2022). *Que la cuenten como quieran. Pelear, viajar y alentar en una barra del fútbol argentino*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

Castro Lozano, J.A. (2020). Sobre el ritual, la violencia, la identidad y el aguante entre los hinchas del fútbol: estado actual de la investigación social. *Ciencia y Sociedad* 45 (3), 65-83 <https://www.redalyc.org/journal/870/87066697005/html/>

Cuche, D. (2002). *La noción de cultura en las Ciencias Sociales* (P. Mahler, Trad.; 1º ed.). Buenos Aires: Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1966).

Damo, A. S. (2002). *Futebol e identidade social. Uma leitura antropológica das rivalidades entre torcedores e clubes*. Porto Alegre: Editora da Universidade.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.

Garriga Zucal, J. (2001). *El aguante: prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino*. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gimenez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera norte* 21 (41), 7-32. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001

González Guerrero, D.G. (2021). *El fútbol como ente creador de nuevas culturas y simbolismos a partir de la transformación de lo profano a lo sagrado*. Tesis de grado, Universidad Santo Tomás. Colombia.

Hoyos Camargo S.A. y Morales Real V.M (2021). *Barrismo e hincha: importancia de los símbolos, significados de violencia y rol de la familia en los procesos identitarios de fanáticos de equipos de fútbol*. Tesis de grado, Universidad Santo Tomás. Colombia.

Leite Lopes, J. S. (1994). A vitória do futebol que incorporou a pelada. *Revista USP* 22, pp. 64-83.

Lisandro Sonzogni D. (2007). *Atlético de Rafaela: 100 años de gloria*. Rafaela: Atlético de Rafaela.

Majori, D.W. (2019). *Más que fútbol: la función social de los clubes del fútbol argentino*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Autores de Argentina.

Sibila, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Fuentes consultadas:

Arte Celeste [@artecelste.ok]. Recuperado diciembre 13, 2023, de <https://www.instagram.com/artecelste.ok/>

Atlético de Rafaela [@OficialAMSyD]. Recuperado diciembre 13, 2023, de <https://twitter.com/OficialAMSyD>

Atlético de Rafaela. Historia. <https://atleticorafaela.com.ar/historia/>

La Crema es de Primera. Ascenso a primera división. http://www.lacremaesdeprimera.com.ar/Ascenso_2003.htm

Revista Soy Celeste. Ejemplares comprendidos entre los años 1990 y 2000. Rafaela, Santa Fe.